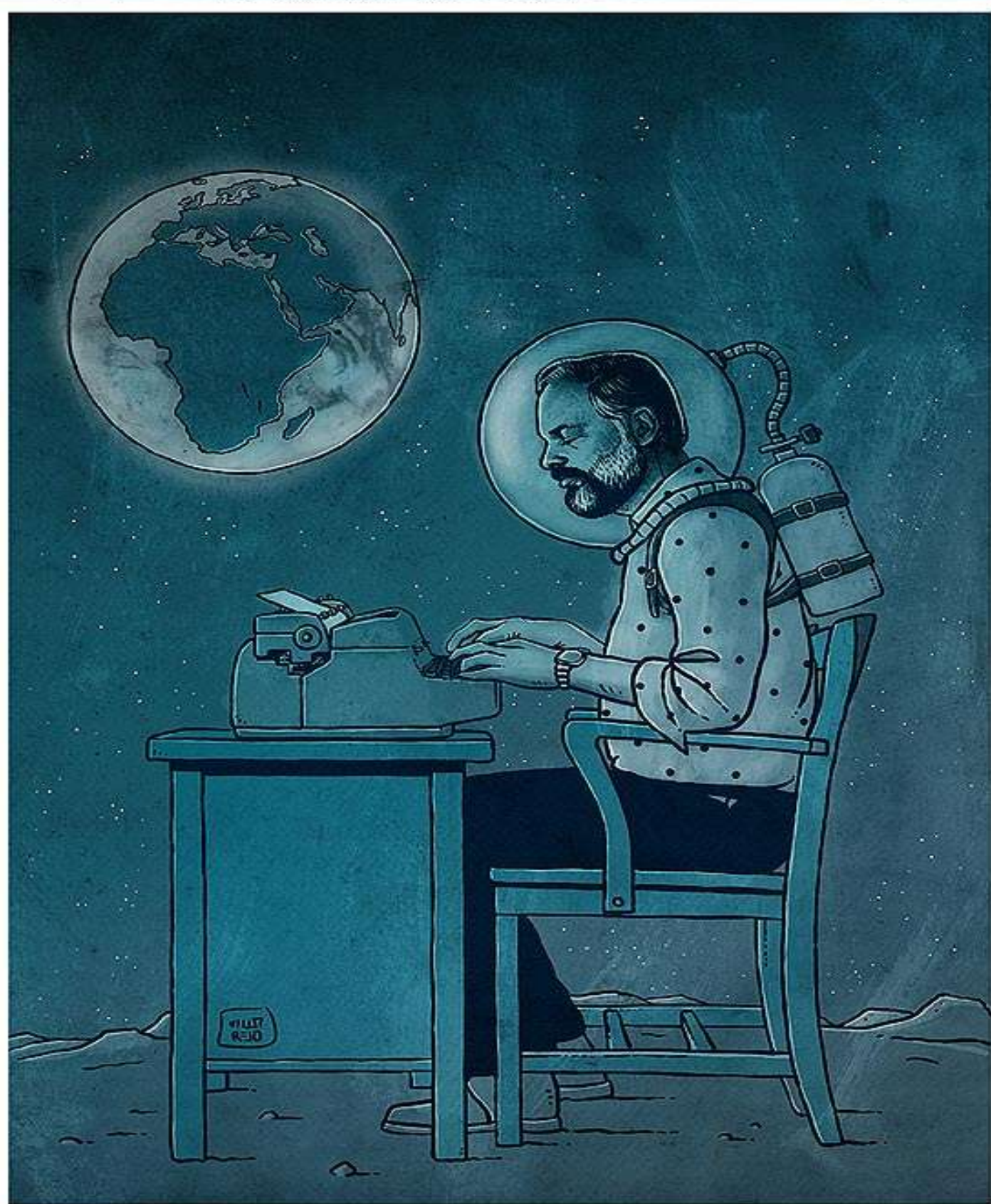


miNatura

Revista Digital de lo Breve y lo Fantástico



Dossier: Universo Philip K. Dick

Editorial

Dick escribió dos novelas de las que sólo se sabe lo que él quiso contar más tarde. La primera era un largo monólogo interior sobre una imposible iniciación amorosa y sobre los arquetipos junguianos; la segunda describía el complejo enredo de mentiras y de cosas no dichas de un amor a tres en la China maoísta.

Je mis vivant et vous êtes morts

Philip K. Dick 1928 – 1982. Emmanuel Carrere

Sobre estas dos novelas sólo sobrevivió el rumor y la poca información que dio el propio Dick pero quizás entre los escritores de esta revista (o tu mismo lector) estén los continuadores de ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?

Dick sacudió los cimientos de la ciencia ficción tradicional como uno de los pilares de la New Wave cuestionando la realidad: la exploración de nuevos universos psicodélicos o distopías tan probables como aterradoras.

Con este homenaje pretendemos dar al *Hombre del Castillo alto* el lugar que merece.

Agradecemos las colaboraciones de Sergio Mars, David Mateo (con el que abrimos una sección de entrevistas a escritores del fantástico) entre otros.

No dejéis de disfrutar con *Fobia* el cómic de Javier Pauner Alcázar, la portada de Pedro Villarejo o las ilustraciones de M. C. Carper o Anabel Zaragozaí

Los Directores

Sumario:

1/ Portada: PKD/ *Pedro Villarejo (España)*

2/ Editorial

2/ Sumario

3/ Miedos, Mentiras y tinta china: Misión Imposible/ Rubert (Brasil)

4/ Entrevista: A David Mateo

4/ Miedos, Mentiras y tinta china: Odio declarado/ Rubert (Brasil)

8/ Artículo: El hombre en el Castillo (Conjunto de artículos)/ *Sergio Mars (España)*

14/ Roog/ Philip K. Dick (USA)

15/ Roog II/ Juan Manuel Valitutti (Argentina)

16/ Lotería Solar/ Philip K. Dick (USA)

16/ Mechanical Parody/ Verónica Segoviano Marinas (España)

17/ Muñecos Cósmicos/ Philip K. Dick (USA)

17/ El que no soñaba/ Carlos Enrique Saldivar

miNatura

Directores: Ricardo Acevedo E. y Carmen R. Signes Urrea

Portada: "PKD" por Pedro Villarejo (España)

Diseño de portada: Carmen R. Signes Urrea

Logo: José Castillo Arias (Colombia)

Colaboraciones: minaturacu@yahoo.es

Descargarla en: <http://www.servercronos.net/blog/gc/index.php/minatura/>

18/ Tiempo desarticulado/ *Philip K. Dick (USA)*

19/ Hank y Phil/ *Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba)*

19/ El hombre en el Castillo/ *Philip K. Dick (USA)*

20/ Capricornio/ *Patricia Nesello (Argentina)*

21/ Los jugadores de Titán/ *Philip K. Dick (USA)*

21/ Brigada de intrusos/ *Ricardo Manzanaro (España)*

22/ Los tres estigmas de Palmer Eldritch/ *Philip K. Dick (USA)*

23/ Algunos detalles que ustedes debe conocer del futuro/ *Yolyanko (Cuba)*

24/ ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?/ *Philip K. Dick (USA)*

25/ Perseguido por los sintéticos/ *Jesús Quintanilla Osorio (México)*

25/ Ubik/ *Philip K. Dick (USA)*

26/ Con que sueña Walt/ *Juan Guinot (Argentina)*

27/ Fluyan mis lágrimas, dijo el policía/ *Philip K. Dick (USA)*

27/ ¡Regrese!/ *Omar Martínez (Cuba)*

28/ A Scanner darkly/ *Philip K. Dick (USA)*

29/ Robot/ *Víctor Vélez (México)*

29/ Radio Libre Albemuth/ *Philip K.*

Dick (USA)

30/ Más allá de Orión/ *José Vicente Ortuño (España)*

30/ Las delicias de la sinergia/ *Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)*

31/ Una receta para un mal día/ *Francisco José Segovia Ramos (España)*

31/ Flores sobre la tumba de tu hermana/ *Jorge Zarco Rodríguez (España)*

31/ Hijos ilegítimos/ *Jorge Zarco Rodríguez (España)*

32/ Huella/ *Yunieski Betancourt Dipotet (Cuba)*

33/ La fiesta es la fiesta/ *Carlos Suchowolski (Argentina)*

33/ Desobedeciendo mandatos/ *Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)*

33/ Búscame/ *Francisco José Segovia Ramos (España)*

33/ Falla del Sistema/ *Pablo Martínez Burkett (Argentina)*

34/ Fluyan mis sueños, dijo El Archivista/ *Carlos Díez (España)*

35/ El hacedor/ *Natalia Viana Nebot (España)*

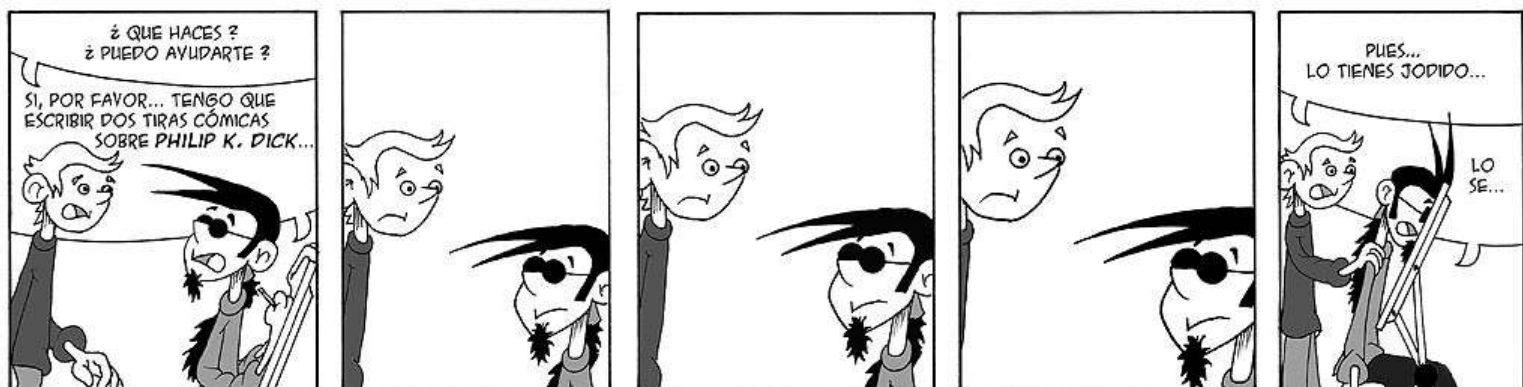
35/ Jane C. Dick/ *Colectivo Juan de Madre, Seud.*

36/ Nicole/ *Fernando Figueras (España)*

37/ Una nueva vida le espera.../ *Carmen R. Signes Urrea (España)*

38/ Irrupción/ *Sergio Gaut vel Hartman*

Miedo, Mentiras y Tinta China: Misión Imposible por Rubert (Brasil)



(Argentina)

38/ Otra realidad/ *Francisco José Segovia Ramos (España)*

38/ La vida eterna/ *José María Marcos (Argentina)*

39/ In Speculo, Frater Absens, Idolum Tuum Est/ *Salomé Guadalupe Ingelmo (España)*

40/ La letra con sangre entra/ *Dori Valero (España)*

40/ Hora de morir/ *Víctor M. Valenzuela (España)*

41/ Partida decisiva/ *Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)*

41/ Nadie es perfecto/ *Rubén Gozalo (España)*

41/ Ante el colapso/ *Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)*

42/ Fallas en el sistema/ *Ricardo Acevedo E. (Cuba)*

42/ Maniadick/ *Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)*

42/ Fobia/ *Javier Pauner Alcázar (España)*

43/ **Cómic:** Fobia/ *Javier Pauner Alcázar (España)*

47/ **Artículo:** Phillip K. Dick, una aproximación latino/caribeña al hombre del castillo/ *Erick J. Mota (Cuba)*

49/ **Artículo:** Ich bin's/ *Colectivo Juan de Madre, seud..*

50/ **La Biblioteca del Nostromo**

52/ **Sobre los autores e ilustradores**

61/ **Contraportada:** s/t/ *Anabel Zaragozí (España)*

Entrevista:

Entrevista a David Mateo

photo © Carmen R. Signes Urrea

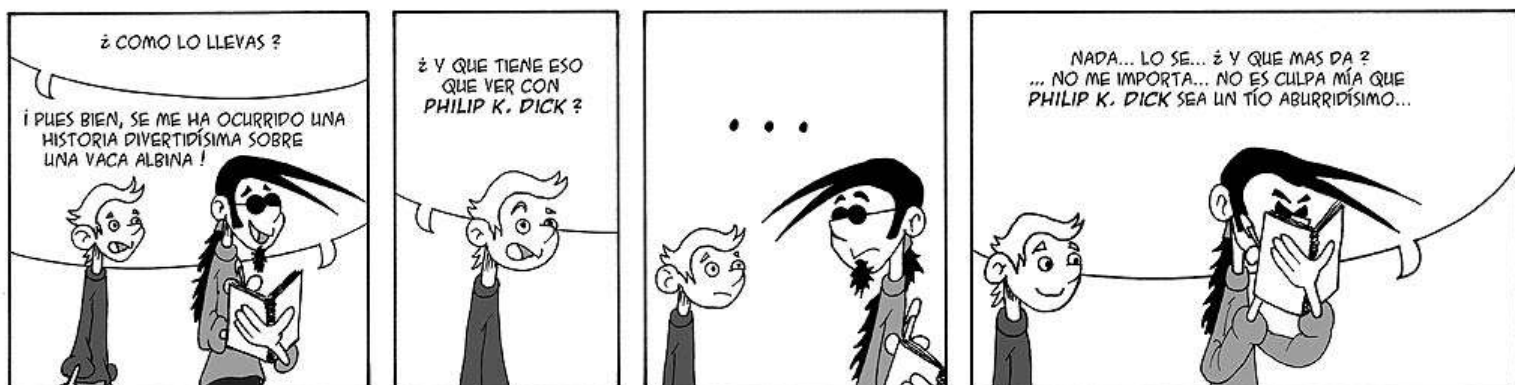
Revista Digital miNatura: Philip K. Dick le preguntó a un amigo que qué pensaba hacer al terminar el colegio le dijo: «Voy a ser pirata». ¿Qué quería ser David Mateo?.

David Mateo: Sin duda alguna, Dick era un tipo inteligente. A mí me hubiera gustado ser un poco como Bastián Baltasar, el protagonista de «La historia interminable», y entrar en un cuento de fantasía para volar a lomos de Fujur y tener mi propia Emperatriz de ensueño. Al final, te das cuenta de que nada de eso es posible y tratas de llevar al límite tus fantasías de la única manera en que puede hacerse: escribiendo.

Revista Digital miNatura: ¿Quién es Tobías Grumm?

David Mateo: Originalmente era un gnomo de un libro infantil que me llevaba entre manos. A Jorge Ruíz Morales, mi primer editor, le gustó y decidió que ese sería mi nombre de guerra en la saga de «La tierra del dragón». Eran otros tiempos. No se publicaban a tantos autores españoles y parece ser que tener un pseudónimo anglosajón era garantía de ventas. Por suerte, los tiempos han cambiado y Tobías Grumm vuelve a ser el

Miedo, Mentiras y Tinta China: Odio declarado por Rubert (Brasil)



gnomo que pululaba por mi cuento.

Revista Digital miNatura: *¿Te consideras un autor de método o eres de los que permiten que tus personajes anden a la desbandada?*

David Mateo: ¡Horror! Un personaje jamás puede tener libre albedrío en mis historias. Debe de dar la sensación ante el lector que toma sus decisiones libremente, pero creo que el autor debe de mantenerlo bien sujeto con la correa. Soy un escritor de método que intenta dejar el mínimo espacio a la improvisación. Me da vértigo llegar a un punto ciego de la novela y no saber continuar.

Revista Digital miNatura: *¿Qué es la Pentápolis?*

David Mateo: Son las cinco ciudades malditas del antiguo testamento. Según el capítulo 14 del Libro del Génesis, estas ciudades se enfrentaron a los pueblos del Éufrates y sus reyezuelos acabaron sepultados en los pozos de betún. Más tarde, Lot y su familia, tras ser avisados por el ángel, huyeron hacia Soar mientras Yahvé desataba su ira divina sobre la Pentápolis. Tras leer este fragmento bíblico, me pareció un escenario muy sugerente para situar parte de la acción de «Herederos de la alquimia». Obviamente, la historia no sigue a pies juntillas la historia que se nos cuenta en el Antiguo Testamento, pero la ambientación de Sodoma y Gomorra está muy presente.

Revista Digital miNatura: *Javier negrete (en su comentario a tu libro) afirma: “... No había disfrutado tanto de la combinación de historia legendaria, magia y fantasía desde los relatos de Conan” ¿te consideras un seguidor de Robert E. Howard?*

David Mateo: Sí, por supuesto, creo que todo seguidor de la literatura fantástica debe tener muy presente a Howard, tan presente como se tiene a Tolkien, a Moorcock o a Leiber. Howard es todo un personaje a seguir, pues más allá del universo de Conan, tenemos a

otros héroes interesantísimos como Solomon Kane, Kull de Valusia o el mercenario germánico Gottfried Von Kalmbach, que tuvo la suerte de cruzarse con otro de los mitos vivientes de Howard: Sonya la Roja. Creo que la imaginería de Howard no tenía límites y, hoy por hoy, es el mayor exponente del subgénero espada y brujería.

Revista Digital miNatura: *Herederos de la Alquimia es una novela llena de imágenes sugerentes, muy grafica ¿Te gustaría que fuera llevada al cómic?*

David Mateo: Por supuesto... ¡cómo no! Aunque también es cierto que llevo tantos proyectos literarios entre manos que me sería imposible guionizarlo. Me encantaría que el trabajo cayera en manos de otras personas y poder sumergirme en un mundo que yo mismo he creado. Sería curioso.

Revista Digital miNatura: *¿Con que autores y obras te has sentido más influenciado en la creación de Herederos de la Alquimia?*

David Mateo: Supongo que hay una mezcla de todo. Para mí, Javier Negrete es, hoy por hoy, el mejor autor de fantasía épica nacional. Su estilo directo y ameno sirve de acicate para que sus novelas fluyan con muchísimo vigor. «Rihla» de Juan Miguel Aguilera, me influyó también. No en vano, la novela tiene varios guiños a este autor. Pero al final, conforme vas creciendo como escritor, dejas de mirar a otros, y te concentras en el trabajo que llevas entre manos. La verdad, no soy muy consciente de si se me ve demasiado el plumero a la hora de meter otras voces en mis libros.



**Revista Digital miNatura: Neferet y Akbeth
¿Cómo surgieron?**

David Mateo: Hace poco, en una entrevista radiofónica, mi buen amigo Alfonso Merelo me comentaba que muchas de las historias de fantasía están protagonizadas por maestros y pupilos. Y es verdad, yo necesitaba eso para «Herederero» por la historia que iba a contar, necesitaba a una especie de Guillermo de Baskerville que guiase a su correspondiente Adso de Melk, pero en cuanto te pones en la piel de Neferet, te das cuenta de que ella no tiene nada que ver con su homólogo franciscano. Neferet puede ser absorbente como una madre y celosa como una amante. No quiere ser maestra, ni compartir su sabiduría con Akbeth... y eso les lleva a continuos escarceos. Creo que entre ambos existe una relación muy divertida.

**Revista Digital miNatura: ¿Cómo has
podido escapar a uno de los grandes
tópicos del fantástico: acampar,
desacampar... ser atacados?**

David Mateo: En una novela tan larga como Herederero hay tiempo para acampar, desacampar y ser atacados innumerables veces. Pero sí que es cierto que huyo de los continuos tópicos que amordazan a la literatura fantástica. Quizás sea porque en las quinientas y pico páginas que componen el libro, hay una historia muy importante que se va desmenuzando poco a poco y eso apenas deja tiempo a los topicazos. Sea como sea, a lo largo de la historia hay tiempo para todo: aventuras, persecuciones, batallas y mucha adrenalina.

**Revista Digital miNatura: He tomado esta
frase: El miedo, Akbeth. Un miedo ancestral
que todas las especies asumen desde su
nacimiento. El miedo a la extinción. ¿Se
puede considerar Heredereros de la Alquimia
como una historia de terror?**

David Mateo: Hay fragmentos de Herederero que sí que podrían circunscribirse al género

más oscuro de la fantasía. No en vano, parte del envoltorio científico que rodea a la historia nace de los fundamentos del alquimista alemán Teofrasto Paracelso y sus escabrosos métodos a la hora de crear homúnculos. Lo cierto es que uno de los mayores terrores de los seres vivos radica en su propia extinción. Y de eso es de lo que trata la novela: de la creación y de la muerte y de las diferentes decisiones que podemos llegar a tomar para subsistir.

**Revista Digital miNatura: Si pudieras crear
un casting (nacional e internacional) para
llevar Herederero de la Alquimia al cine ¿A
quienes seleccionarías?**

David Mateo: Es complicado, porque la mayoría de los personajes nacen de la imaginación y no existen modelos físicos que se les aproximen; lo cual es, a su vez, una suerte, porque cuando un escritor te dice: 'éste modelo es tal personaje', cabe la posibilidad de que se venga abajo un mito. Sea como sea, si estás pensando en Neferet (el ochenta por cien de los lectores que han leído el libro acaban quedándose con Neferet), cuando vi la película de 300 y contemplé a Lena Headey haciendo de espartana, no pude evitar pensar que esa sería una buena Neferet.

**Revista Digital miNatura: La portada de
Herederero de la Alquimia me ha gustado
mucho ¿Tuviste algo que ver en su elección
de la portada?**

David Mateo: La suerte de trabajar con Ricardo de Ilarion/Dibbux es que está tan metido en el mundo de la imagen y del cómic, que dio a la primera con la portada adecuada. Parece que el trabajo de Elena Dudina le ha gustado a todo el mundo y eso es mérito del editor.

**Revista Digital miNatura: Una pregunta
para cerrar esta entrevista: ¿Estas
trabajando en algún nuevo proyecto?**

David Mateo: En muchos, la vida del escritor debe ser una constante. En breve aparecerá

una novela de zombis titulada «Carne muerta» en la línea Z de Dolmen. Trata de un universo muy parecido al de «Y, el último hombre» —uno de mis comics preferidos—, en el que todos los hombres han muerto y las mujeres tratan de organizarse. Sin embargo, en «Carne muerta» a los hombres no se les ocurre otra idea que «regresar».

Más adelante, en Abril, publicaré con AJEC: «Noches de sal». Es una novela de terror muy personal, ambientada en Valencia, con personajes cercanos y reales que se enfrentan a lo sobrenatural. En ella mato muchos fantasmas, propios y ajenos. Hablo del afecto, del cariño, del arte, de la literatura, aunque también de la soledad, de la oscuridad y del horror. Si todo sale según lo previsto, ambas novelas estarán disponibles para la próxima feria del libro.

También trabajo con varias editoriales vinculadas al circuito de los colegios e institutos y dedicadas al mercado autonómico. Estamos trabajando en sendos proyectos relacionados con la literatura de terror más clásica: vampiros y Lovecraft.

A más largo plazo quedaría una hipotética segunda parte de «Herederero de la alquimia» y una novela a cuatro manos con un buen amigo: Juan de Dios Garduño.

Bueno (sobre que esta sea la última pregunta) no es totalmente cierto...

¿Señor de los Anillos o las Crónicas de Narnia?

Tolkien maría santísima y sin pecado concebida. En mi opinión, no hay color.

¿Paella o Arroz Tres Delicias?

Paella, por supuesto.

¿Vampiros o zombis?

Esta es más difícil. Haremos un guiño a «Carne muerta» y me quedo con los zombis. Aunque en el fondo todo es carroña resucitada, salvo que a unos los matas con una estaca y a los otros con un tiro en los sesos.

¿Qué personaje de ficción te gustaría ser?

Darth Vader. Murió mayor y el tío se lo pasó de puta madre.

¿La peor novela que has leído?

Cualquier historia de Terry Brooks y de su saga de Shannara.

¿La mejor?

It, de Stephen King.

¿Qué música escuchas?

Cualquiera que pase por el dial cuando enchufo la radio del coche. Viajo mucho por el trabajo.

3D ¿si o no?

Dios mío, no. Salvo Avatar, todos los 3D que he visto son infumables.

¿Superpoder?

¿Vale ser Spiderman?

¿Un sueño que hayas tenido?

Antaño se decía: «Una vez soñé que se acababan las guerras», hoy muchos soñamos con que se acabe la crisis y la gente vuelva a ser feliz y lleve una vida próspera.

Ahora si (de verdad) terminamos. ¡Gracias David Mateo!

Muchísimas gracias a vosotros y a vuestros lectores. Ha sido una entrevista muy divertida.

Biografía Literaria:

David Mateo (Valencia, 1976) es autor de novelas de género fantástico. Cuenta con seis títulos entre su repertorio: «Nicho de reyes», «El último dragón», «Encrucijada», «Herederero de la alquimia», la novela juvenil

«El susurro del bosque» y la recopilación de cuentos «Perversa». Colaborador de la revista de cine «Scifiworld», de las páginas «Fantasymundo» y «JuegosDB» y de varios diarios de la Comunidad Valenciana. En el 2009 publica el libro ilustrado «Valencia CF, xé que bo» en el que se realiza una mirada desenfadada y dinámica a los casi cien años de historia de la institución valenciana.

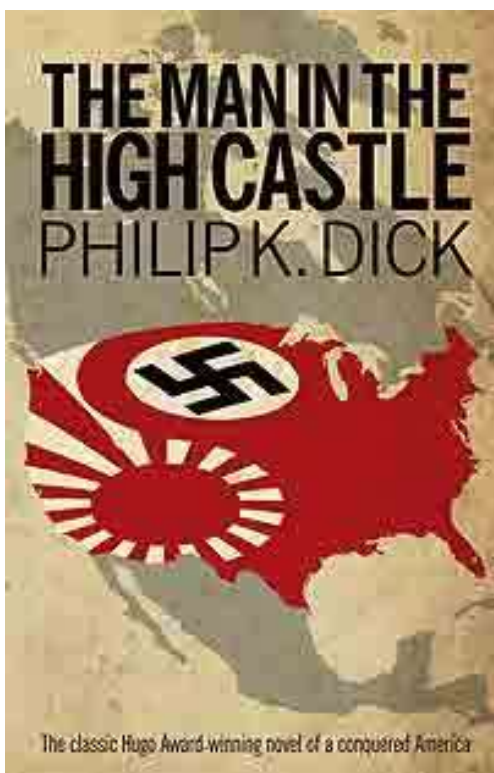
Trabaja como dinamizador sociocultural y gestor de eventos literarios para diversas entidades públicas y privadas. Ha dirigido dos revistas dedicadas a la literatura fantástica y a lo largo del 2011 sus obras comenzarán a ser publicadas en el mercado francés.

Artículo:

El hombre en el castillo¹

(Conjunto de artículos)

El hombre en el castillo² es una de las novelas más complejas que jamás hayan ganado un Hugo y la única obra premiada de Philip K. Dick. Obtuvo el galardón en 1963, durante una década de transición entre el modo de trabajo de la Edad de Oro (con predominio absoluto de la publicación en forma serializada) y la ciencia ficción orientada ya desde el principio al formato de novela, eso sin contar, por supuesto, con que a finales de los sesenta irrumpiría en el panorama la New Wave. Sin embargo, intentar encajar a Dick en corrientes y modas es un ejercicio inútil. Él era su propia



corriente literaria, y sus novelas, no importa en qué década fueran escritas, poseen su inconfundible sello.

El tema recurrente de su obra (se podría hablar con total propiedad de la “filosofía subyacente”) es la percepción (e incluso la existencia misma) de la realidad, lo que lleva a libros complejos, donde la subjetividad del narrador cobra una importancia trascendental. Curiosamente, este enfoque ha propiciado que se trate de uno de los autores de ciencia ficción más (y mejor) adaptados (desde “Bladerunner”, basada en una de sus novelas menores, “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”, que no llegó a ver concluida por unas pocas semanas). En general, las mejores aproximaciones son infieles a la letra y próximas al espíritu, consiguiendo destilar la esencia dickiana, al menos a un nivel superficial, apto para el medio audiovisual.

Porque los libros de Dick son tremendamente densos, repletos de simbolismo y reflexiones tan profundas como fugaces, y su interpretación no es fácil; en algún caso hasta se podría poner en entredicho la existencia de una exégesis única. Al fin y al cabo, eso es lo que mejor hacía el autor: dudar, y hacernos dudar, de todo.

¡Oh, sí!, y además como escritor, con independencia de géneros y temáticas, era un auténtico maestro.

“El hombre en el castillo” es una ucronía (o novela de historia alternativa, como las llaman en Estados Unidos), que aborda un tema que desde su publicación se ha hecho muy popular: ¿Qué hubiera sucedido si las fuerzas del Eje hubieran ganado la Segunda Guerra Mundial? Lo cierto es que el subgénero parece haber sido concebido para ofrecer posibilidades de lucirse a Dick (no es

¹ Crítica publicada originalmente el 4-9-09 en Rescepto Indablog:

<http://rescepto.wordpress.com/2009/09/04/el-hombre-en-el-castillo/>

² *The man in the high castle* (1962)

que lo necesitara, ya en 1957 había publicado un libro, “Ojo en el cielo”, sobre realidades alternativas). Según propia confesión, la idea le vino tras leer “*Bring the jubilee*”, de Ward Moore (publicado en España treinta años más tarde por Martínez Roca bajo el título “Lo que el tiempo se llevó”), una novela que especulaba con la posibilidad de que el Sur hubiera ganado la Guerra Civil Americana.

En la novela de Dick, el asesinato de Roosevelt en 1933 lleva a que los Estados Unidos no estén económicamente preparados para afrontar los costes de la guerra (y propicia el éxito estratégico del ataque a Pearl Harbor), de modo que en 1948 la victoria cae del lado de Alemania y sus aliados, que se reparten el mundo. En este reparto, Estados Unidos queda desmembrado. El Sur se organiza como entidad independiente, con un gobierno títere de los nazis, el noreste es ocupado por Alemania y toda la costa oeste se convierte en un protectorado japonés. El territorio restante, sigue como unidad política independiente, aunque empobrecido y atrasado tecnológicamente.

En el resto del mundo, los nazis han aplicado la Solución Final al problema africano, exterminando a todos los habitantes de raza negra, ocupan toda Europa (Italia y otros países aliados mantiene su independencia nominal) y posee colonias en Sudamérica y Canadá), Japón por su parte se ha extendido por todo el sudeste asiático y mantiene Oceanía, el resto de Asia, parte de Sudamérica y Alaska como un protectorado. Las relaciones entre las superpotencias son tensas, y los nazis, por el momento, queman sus ansias expansionistas colonizando el espacio (ya han llegado a Marte y Venus).

La trama se desarrolla en torno a cinco personajes: Robert Childan, propietario de una tienda de antigüedades en San Francisco; Frank Frink, artesano de origen judío que trabaja produciendo falsificaciones para el mercado de las antigüedades; Julianna Frink, ex-esposa de Frank, que sobrevive en el medio oeste como instructora de judo; Nobusuke Tagomi, un alto cargo comercial de Japón en San Francisco; y el señor Baynes,

comercial de la independiente Suecia que pretende entrevistarse con Tagomi. A estos se les unen otros importantes, como Wyndham-Matson, el jefe de Frank, Joe, un camionero que se une a Julianna, Hugo Reiss, el cónsul del Reich en San Francisco o, sobre todo, Hawthorne Abendsen, autor del libro “La langosta se ha posado”, una ucronía que explora la posibilidad de que los aliados ganaran la guerra, cuya presencia es constante en toda la novela a través de su ¿ficción?

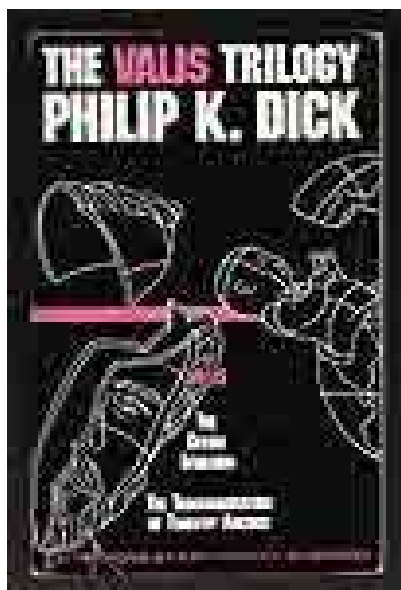
La dualidad verdadero/falso es un tema recurrente. Childan vende como auténticas piezas modernas falsificadas por Frank, y cuando éste le ofrece genuino arte moderno americano, la salida comercial más inmediata resulta ser degradarlo a la categoría de amuletos de pega. Varios personajes asumen o se ocultan bajo identidades falsas, como el señor Baynes, Joe y Frank (además, su verdadero apellido, judío, es Fink). Por no hablar del juego de espejos invertidos que se establece con la ucronía dentro de la ucronía que supone “La langosta se ha posado” (el mundo descrito en esta novela no es como el nuestro). Hay una escena clave, en la que Wyndham-Matson divaga sobre qué hace histórico a un objeto, si una cualidad intrínseca a él o algo externo, como un certificado de autenticidad, extrapolando de ahí que la veracidad (o la falsedad) puede ser una propiedad extrínseca.

Sin embargo, la profundidad temática no acaba aquí. El examinar la simbología y la ideología fascista proporciona multitud de oportunidades para establecer paralelismos poco halagüeños, como entre el genocidio africano nazi y el exterminio de los indios americanos, o con la aventura espacial, cuyo pistoletazo de salida había dado Kennedy en 1961, descrita en el mundo de “El hombre en el castillo” como una maniobra para desviar la atención pública de problemas más acuciantes. En cuanto a Childan, muestra una relación de atracción/repulsión/servilismo hacia los dirigentes japoneses, y éstos a su vez se muestran fascinados por la cultura tradicional americana, que el propio Childan desprecia. Eso por no hablar de las diferencias

políticas. EE.UU. en “La langosta se ha posado” se transmuta en una especie de ONG mundial (en vez de caer bajo el dominio de los magnates comerciales que impusieron un capitalismo feroz), siendo la diferencia fundamental que Roosevelt renuncie a volver a presentarse tras su segundo mandato (en vez de continuar por dos legislaturas más, aunque la última quedara truncada pronto por su muerte). Por contra, en Gran Bretaña Churchill aprovecha su prestigio para convertirse en Primer Ministro vitalicio, volviéndose más autocrático con cada legislatura. Es apreciable, a grandes rasgos, un rechazo frontal al autoritarismo, que sea cual sea la línea histórica descrita lleva invariablemente, cuanto menos, a una merma en la calidad de vida.

Resulta curioso que, tratando temas tan oscuros (y siendo Dick, para qué vamos a engañarnos), casi todas las subtramas (menos quizás la más importante) se cierran con una nota de esperanza (en ocasiones incierta, pero tampoco se le puede pedir mayor concreción).

Para concluir, sólo cabe mencionar el I Ching, el Libro de los Cambios, un tratado filosófico chino que tiene vital importancia en el desarrollo de la trama. Casi todos los personajes (menos los alemanes) recurren a su sabiduría milenaria para entender mejor el momento y vislumbrar hacia dónde se dirige el futuro (incluso la revelación final tiene mucho que ver con el I Ching). Según propia confesión, el mismo Dick utilizaba durante esa época a menudo este sistema (mediante tallos de mielenrama, se obtienen, por un proceso azaroso, hexagramas que, en número de 64, representan todos los estados posibles), haciéndolo responsable de algunos de los giros más inauditos de la trama (en particular, del final semi-abierto).



No todo son parabienes. Existen dos problemas. El primero tiene que ver con la plasmación de los japoneses como un pueblo moderado (al menos frente al régimen nazi), cuando en la realidad a salvajes no les ganaba nadie, e incluso fue el gobierno alemán el que tuvo que solicitar a sus aliados que se tomaran con más calma el exterminio de chinos (de 13 a 18 millones de fallecidos, casi todos civiles, según se incluyan o no los muertos por hambre).

El otro punto oscuro es ajeno a la obra original, pues se encuentra en la traducción de Minoaturo, que entremezcla regionalismos, incluyendo por ejemplo en una versión castellana valija (por maleta) o baúl (por maletero), lo cual hace dudar de su idoneidad en pasajes de difícil comprensión.

Valis (Sivainvi)³

Es difícil, muy difícil, empezar siquiera a desenredar la madeja que es “VALIS” (publicada originalmente en 1981; editada en español también como “Sivainvi”).

Para empezar: ¿Es “VALIS” ciencia ficción? Podría argumentarse con igual aplomo cualquier postura. Durante sus buenas primeras 100 páginas la contestación sería un rotundo “no”. Luego, a medida que el propio autor (con su verdadero nombre) asume protagonismo, se percibe un cambio sutil, una postura ante los acontecimientos que, como él mismo describe, sólo sería posible desde la experiencia y sustrato de un escritor de ciencia ficción de toda la vida. Así pues, queda abierto el debate, aunque a decir verdad la respuesta es irrelevante. “VALIS” es Literatura, con mayúscula, tanto más impresionante cuanto que conceptualmente podría ser considerada a priori ilegible.

³ Crítica publicada originalmente el 2-6-10 en Rescepto Indablog:

<http://rescepto.wordpress.com/2010/07/02/valis-sivainvi/>

Con esto, por supuesto, no hago sino contemporizar antes de meterme a fondo en materia. ¿Cómo hacerlo? Quizás tratando primero de la inspiración para este libro (y, de hecho, también la de su primer intento de dar forma literaria a estas ideas, “Radio libre Albemuth”, así como para los otros dos libros de la trilogía conceptual de VALIS, “Las invasiones divinas” y la incompleta “The owl in the daylight”, así como su última obra, “La transmigración de Timothy Archer”).

En 1974, afectado por el dolor y los potentes analgésicos que le habían sido administrados tras una complicada extracción de muelas, Philip K. Dick experimentó lo que sólo pudo asimilar como una teofanía, una auténtica experiencia religiosa... o quizás un brote psicótico inducido por su estado y las drogas terapéuticas (por aquel entonces ya había dejado de consumir estimulantes). A lo largo de las semanas siguientes, experimentó visiones, un presunto episodio de xenoglosia (durante el cual habló en griego antiguo) y recibió en su mente información que le permitió salvar la vida a su hijo ante una extraña dolencia que, de no ser por su insistencia, no hubiera podido ser diagnosticada.

Este episodio supuso un golpe brutal para Dick. Desde entonces hasta el día de su muerte llevó una especie de diario, la Exégesis, en donde trató de racionalizar la experiencia. Para 1982, la Exégesis contaba con más de 8.000 páginas manuscritas, donde se entremezclaban los más variados conceptos filosóficos y místicos. La mayor parte de este material se encuentra inédito, pero “VALIS”, que incluye la descripción novelada de los hechos arriba expuestos así como varios extractos de la Exégesis, puede servir de muestra sobre lo que contiene.

No soy un experto en Dick (habré leído una media docena de sus novelas y algún relato suelto), ni tampoco puedo exhibir mucho mayor conocimiento sobre la novela y sus fuentes del que quedará de manifiesto en esta entrada, pero si tuviera que aventurar una hipótesis, diría que la fuerza que le impulsó a seguir añadiendo páginas y más páginas, y

que queda perfectamente reflejada en esta novela, es la ausencia de una conclusión satisfactoria. Simplemente, no podía dar carpetazo al asunto, pues las ideas no dejaban de ramificarse y de alcanzar posiciones irreconciliables.

En “VALIS”, Dick se interroga sobre su propia cordura (y sobre la cordura del mundo), sobre la esencia de la realidad, sobre el impulso religioso, sobre la espiritualidad, sobre Dios y sobre los hombres (como dioses), sobre la validez de las experiencias, sobre el conocimiento oculto y sobre su origen, sobre la fe y el cinismo... y no llega a una sola respuesta que pueda mantener por más que unas pocas páginas (salvo quizás la confirmación de su locura y de la irracionalidad del mundo). Si algo define la obra, es el conflicto entre la necesidad de creer (en algo, en lo que sea) y la incapacidad para aceptar de forma acrítica la creencia.

No es de extrañar que la historia pueda llegar a ser frustrante. Su esqueleto es la frustración. Tan pronto construye complejas teologías (o explicaciones pseudocientíficas, depende de la personalidad dominante) como se burla de las mismas sin piedad. Un ejercicio tan complicado que se ve obligado, literalmente, a escindirse en dos narradores, uno, Amacaballo Fat, que narra los hechos en tercera persona, y otro, Philip K. Dick (Amacaballo es la traducción etimológica de Philip y Fat la traducción al alemán de Dick en su acepción más vulgar) que asume en ocasiones el papel de esa tercera persona y nos revela sus pensamientos, opuestos o complementarios a los de Amacaballo, en primera persona (un sistema tan inestable que a veces incluso dentro del mismo párrafo, de forma absolutamente premeditada, queda expuesta su artificiosidad).

Por lo que respecta a la esencia del constructo religioso que elabora, cabe encontrar sus raíces en la tradición gnóstica, con conceptos tales como el dualismo entre espíritu y materia (que lleva, por ejemplo, a la doctrina del adopcionismo, en que el espíritu divino, *plásmata* según la terminología dickiana, toma posesión del cuerpo de Cristo

para formar el homoplásmata, siendo éste únicamente uno de los cinco... o seis, o quizás siete, redentores), la existencia de un demiurgo creador irracional, por debajo del auténtico Dios, y el concepto de salvación a través no de la fe ni de los actos, sino de la transmisión divina de conocimiento (*gnosis*) a los elegidos.

No se queda en una mera recreación (siempre complicada dado lo parco y embrollado de las fuentes) de las doctrinas paleocristianas gnósticas, sino que aplica un enorme grado de sincretismo para asimilar conceptos de las principales religiones monoteístas (judaísmo, zoroastrismo e incluso la revolución monoteísta de Akenatón; transcrito como Ijnatón y relacionado con una raza extraterrestre de tres ojos, proveniente de Sirio), así como del budismo (Philip llega a definir a Amacaballo como un iluminado, un buda) y del hinduismo (con particular atención al concepto del velo de Maya y la figura de Siva, la diosa de la creación y la destrucción).

Con tantos mimbres, y de tan distinta hechura (habría que añadir enseñanzas de varios filósofos, lugares comunes de la ciencia ficción e incluso fragmentos de la ópera “Parsifal” de Wagner), es imposible armar una estructura lógica. Dick se deleita en ocasiones en mostrar hasta qué punto pueden llegar a ser irracionales las inferencias, completamente arbitrarias, a partir de la típica simbología mística. Además, enfrenta a sus personajes entre sí, de modo que la irracionalidad de las ideas, profundamente asumidas por unos, quede de manifiesto ante la disección objetiva aplicada por otros.

Por último, no cabe descartar otra hipótesis. Dentro de la novela, VALIS es una película, producida por el roquero ficticio Eric Lampton, que revela en forma de alegorías y mensajes subliminales la existencia de... algo que se identifica por ese acrónimo (*Vast*

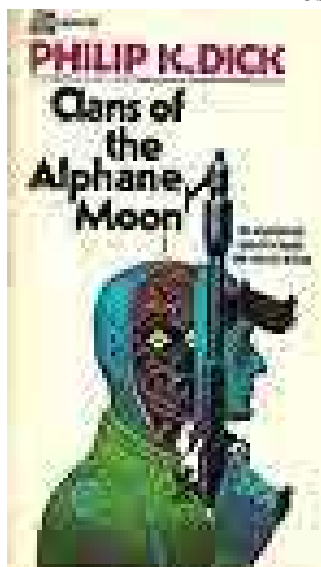
Active Living Intelligence System). Su objetivo último es contactar con otros grupos que hayan recibido la misma revelación, con el propósito de instaurar una gran comunidad de “creyentes”. No sería de extrañar que ese mismo hubiera sido en parte el objetivo de Dick al poner por escrito sus dudas y adjuntar citas escogidas de su Exégesis: lanzar una llamada de auxilio, buscando en el exterior las claves que a él mismo le faltaban para asimilar su experiencia.

Los Clanes de la luna alfana⁴

Dick en estado puro.

En principio, no haría falta más para reseñar “Los clanes de la luna alfana” (“Clans of the alphan moon”, Phillip K. Dick, 1964). Sin embargo, supongo que algo más tendré que escribir, por eso de no cargarme la media de palabras por crítica.

Entre las obsesiones de PKD, es la locura la que toma el papel protagonista, aunque ni mucho menos excluyente, en esta novela (la primera de un literariamente muy prolífico año 1964, durante el cual concluyó media docena). La acción se va alternando entre la Tierra (Terra) y la susodicha luna, un enclave humano en el sistema de Alfa Centauro (hogar de un imperio alienígena que ha no mucho ha protagonizado, y posiblemente perdido, un conflicto armado con la humanidad). Lo peculiar de esta colonia es que sus habitantes son los antiguos pacientes (y sus descendientes) de un hospital psiquiátrico, que se han distribuido en clanes según patología (maníacos, depresivos, paranoicos, esquizofrénicos, obsesivos-compulsivos...) y han erigido una especie de inestable sociedad caracterizada por la separación de funciones (los paranoicos, por ejemplo, son los



⁴ Crítica publicada originalmente el 29-3-10 en Rescepto Indablog:

<http://rescepto.wordpress.com/2010/03/29/los-clanes-de-la-luna-alfana/>

planificadores, mientras que los mans, o maniáticos, son creativos y guerreros, apareciendo los esquizofrénicos como místicos).

El protagonista principal, sin embargo, es terrano: Chuck Rittersdorf, empleado de la CIA como programador de simulacros, una especie de androides indistinguibles de hombres de carne y hueso, propagandísticos (los EE.UU. están rodeados por estados comunistas, incluyendo Canadá), en proceso de divorcio de una reputada psicóloga matrimonial, una arpía cuya insatisfacción ante la baja consideración económica y social del trabajo de Chuck le ha llevado a convertir la relación en un infierno. Añadamos a la trama a Bunny Hentman, un cómico televisivo, con sospechosas relaciones con los alfanos, que a instancias de su mujer ofrece un lucrativo trabajo como guionista a Chuck; y a Lord Running Clam, un hongo ganimedano metomentado y telepático, vecino de Chuck en su nuevo y ruinoso apartamento junto con Joan Trieste, una colaboradora psi de la policía, capaz de hacer retroceder a alguien en el tiempo cinco minutos; por no mencionar a los líderes alfanos, como el santo hebefrénico Ignatz Ledebur o el político paranoico Gabriel Baines. Un sinfín de personajes, de cuya salud mental cabe dudar siempre, sobre todo si no están reconocidos como locos.

La novela se articula como un juego de espejos. Chuck odia a su ex-mujer y planea matarla empleando un simulacro de la CIA que la acompañará en su visita oficial a la luna alfana (para reclamarla en nombre de Terra y, con suerte, convencer a todos sus habitantes para que acepten someterse a terapia). Al mismo tiempo, Hentman, en su segundo trabajo (que le obliga a administrarse psicofármacos ilegales para poder rendir veinticuatro horas sin descanso) le propone una comedia en la que un incompetente agente de la CIA se propone matar con un simulacro a la arpía de su esposa para poder estar con su amante. Las cosas se lían, Patty, la actriz elegida para interpretar a la amante, y Joan, la hipotética amante, lo mantienen en un

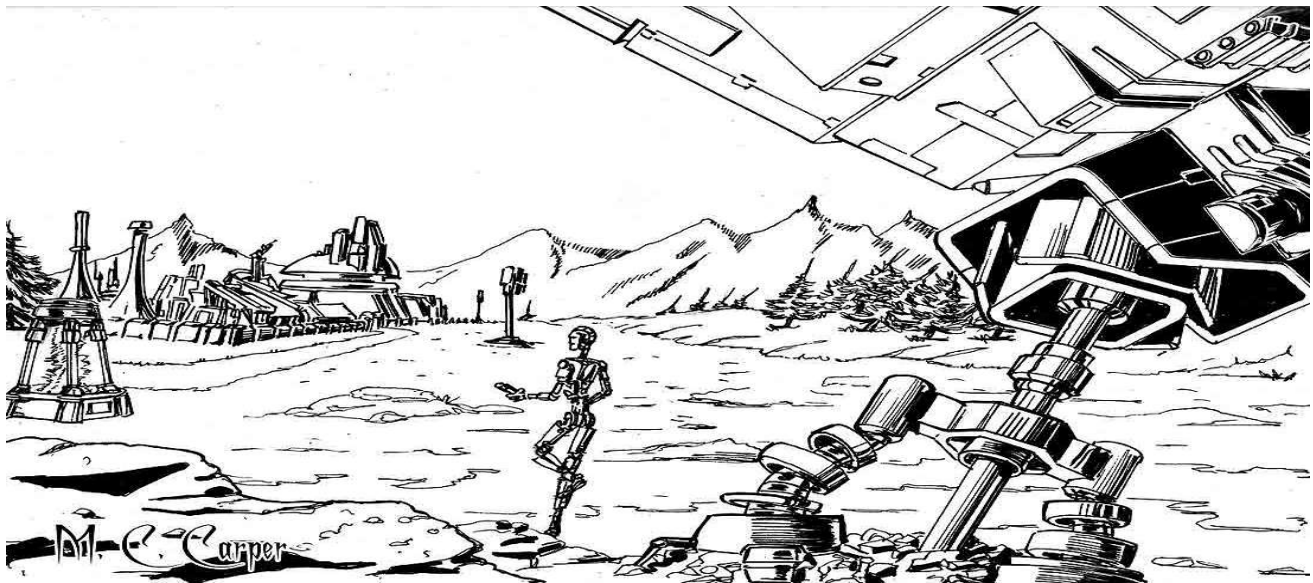
lío constante. Sus jefes de la CIA recelan de las verdaderas intenciones de Hentman, y Chuck acaba como protagonista de planes y contraplanes urdidos con una lógica circular tan insustancial como irrefutable.

Al final, claro, todos acaban en la luna alfana, tratando de encontrar una salida, cualquier salida, al monumental embrollo.

“Los clanes de la luna alfana” suele considerarse un Dick menor, y tal vez sea cierto, pero no por ello deja de ser una lectura interesante y muy entretenida. El juego de espejos no se limita a la ficción. En 1964, Philip K. Dick estaba en proceso de divorcio de su tercera mujer (con la que al parecer mantenía una relación tan tensa como la de los Rittersdorf, y a la que, de hecho, consiguió que ingresaran en un psiquiátrico previniendo que le enviaran a él a otro), trabajando a destajo, a menudo bajo el efecto de estimulantes, pues el reconocimiento crítico (dentro del mundillo de la ciencia ficción) que acababa de conquistar gracias al Hugo de “El hombre en el castillo” no se traducían en mejores condiciones de edición. Por otra parte, se encontraba a diez años del presunto brote psicótico que convertiría su vida en una sucesión de alucinaciones y le sumergiría en el misticismo y la paranoia, por lo que su interés en las alteraciones mentales quizás fuera señal de que empezaba a detectar que algo no andaba del todo bien.

Dick utilizó esta novela para mofarse de todo y de todos. Los montajes paranoicos de la CIA ficticia son indistinguibles de los de su contrapartida real (recordemos que se escribió en plena guerra fría, aunque no es que hayamos avanzado mucho desde entonces), y ambos se ven fielmente reflejados en las elucubraciones de los esquizofrénicos paranoicos de la luna alfana. Además, es posible que Dick, representado claramente por Chuck, estuviera confesándole crípticamente a su mujer infidelidades, al tiempo que tildaba a sus editores de payasos.

A la postre, todos los personajes de “Los clanes de la luna alfana” son unos lunáticos. Juega, por ejemplo, con el concepto de los



viajes literales a satélites, ya sean efectivos, deseados o por nacimiento (pongamos, por ejemplo, el caso de Lord Running Clam, que de todos los lugares del universo posibles tenía que ser originario de una luna de Júpiter). Algunos están diagnosticados y otros no, pero nadie se salva... o casi nadie, pero mejor me reservo esta información, que supone la broma final de Dick.

Literariamente, existen otros detalles curiosos, como el típico tratamiento temporal de Dick, que, ante una sucesión aparentemente cronológica de acontecimientos, juega con ir fraccionando sutilmente esta presunta línea entre los distintos capítulos, para adelantar hechos, volver atrás para explicar detalles, o simultanear acciones y puntos de vista. Además, en una novela en la que buena parte de los personajes alucinan, resulta difícil discernir si lo que se nos cuenta cuando asumimos su punto de vista es físicamente real o producto exclusivo de una mente enferma.

No, enferma no, distinta, o más distinta de lo habitual. La tesis final (un poco emborronada por culpa de todas las neuras autobiográficas que cuele) es que todos tenemos nuestras alteraciones, y que la morbidez viene determinada por encontrarnos a un lado u otro de una arbitraria frontera trazada sobre una distribución continua.

La clasificación de las alteraciones mentales se ha visto profundamente redefinida desde su escritura (los que califica como maniáticos parecen más bien sociópatas, y faltan trastornos como el bipolar), pero la esencia del mensaje sigue vigente, y más allá de la aplicabilidad a la vida personal de Dick, invita a la reflexión sobre nuestra propia sociedad y sobre la salubridad de algunos de los valores sobre los que se asienta y de los supuestos que asumimos como inevitables.

Sergio Mars (España)

Roog⁵

(fragmento)

— ¡Roog! —dijo el perro.

Apoyó las patas en el borde de la cerca y miró en torno suyo.

El Roog irrumpió corriendo en el patio.

Despuntaba la mañana y el sol aún no había salido. El aire era gris y frío, y las paredes de la casa estaban cubiertas de una película de humedad. Sin dejar de mirar, el perro entreabrió las fauces y clavó las garras negras en la madera de la cerca.

⁵ *ROOG* (noviembre de 1951) *Fantasy & Science Fiction*, febrero de 1953. Su primer cuento vendido.

El Roog se detuvo junto a la puerta abierta del patio. Era pequeño, delgado y blanco, y las patas apenas parecían sostenerlo. El Roog parpadeó, y el perro le enseñó los dientes.

— ¡Roog! —repitió.

El eco repitió el sonido en la silenciosa penumbra matinal. Todo estaba callado y apacible. El perro se puso a cuatro patas y atravesó el patio en dirección a la escalera del porche. Se sentó en el primer peldaño y, miró al Roog. Éste le devolvió la mirada. Luego alargó el cuello hacia la ventana de la casa y la husmeó.

El perro cruzó el patio a la carrera. Golpeó la cerca y el portón tembló y crujió bajo la fuerza del impacto. El Roog se alejó a toda prisa por el sendero con un trotecillo ridículo. El perro se echó junto a los maderos de la cerca, con la respiración agitada y la lengua roja colgando fuera de la boca. Siguió contemplando al Roog mientras se alejaba.

El perro yació en silencio. Sus ojos negros brillaban. Amanecía. El cielo empezó a clarear. El aire de la mañana transportó los sonidos de la gente que despertaba. Las luces se encendieron detrás de los visillos. Una ventana se abrió al frío de la mañana.

El perro continuó inmóvil. Vigilaba el sendero.

Philip K. Dick (USA)

Roog II

— ¡Roog! —dijo Boris. El gran perro negro vio aparecer a los Roogs de su ruidoso vehículo. Los vio abrir la verja del jardín y avanzar con su trotecillo ridículo hasta detenerse bajo la ventana de visillos bajos. El acre olor de sus cuerpos albos hería el olfato. Boris apuntó con el hocico y mostró los dientes, pero los Roogs husmearon el interior del cuarto

ensombrecido sin amilanarse. Boris sabía que sus amos, el señor y la señora Cardossi, dormían profundamente, y que no despertarían hasta que el chico de los periódicos lanzara su certero proyectil a la puerta de casa, o el cartero, que hacía su ruta habitual, golpeará las manos, avisándoles que tenían correspondencia.

— ¿Y la urna de las ofrendas? — preguntó uno de los Roogs—. ¿Está casi llena?

El perro retrocedió aterrorizado y se echó bajo los escalones del porche. Desde su nuevo puesto, estudió a los invasores. Los Roogs se encaminaban a la urna de las ofrendas. Levantaron el cubo y lo ladearon: eligieron las mondaduras de naranja, los trozos de pan y las cáscaras de los huevos. Boris hizo un nuevo intento: no podía permitir que los intrusos se llevaran las pertenencias de sus dueños. Se lanzó a todo galope, furioso, pero los Roogs lo interceptaron: voltearon la urna de las ofrendas y taparon con ella a Boris, que quedó cercado en el frío y oscuro recinto. Entonces los Roogs tomaron una pala de mano y golpearon las paredes del cubo hasta enloquecer con el ruido al asustado animal. Tan pronto acabaron, entre risas y devaneos, se alejaron por el sendero. Boris logró zafarse de la trampa, sólo para encontrarse al señor Alf Cardossi, en bata y muy malhumorado, bajo el dintel iluminado de la puerta hogareña:

— ¡Maldito perro! —bufó—. ¿Todos los viernes a las cinco de la mañana el mismo escándalo? ¿Qué tienes contra los basureros? ¿Eh? ¡Métete a la casa! — Boris no dijo nada y subió los escalones del porche. No obstante, antes de entrar, echó un último vistazo por sobre su rabo—: Vio que el bamboleante camión de los Roogs ascendía por la cuesta, se

elevaba hasta despegarse del piso y se perdía, finalmente, en el horizonte.

Juan Manuel Valitutti (Argentina)

Lotería solar⁶

(fragmento)

La desintegración del sistema social y económico había sido lenta, gradual y profunda. Llegó a tanta hondura, que la gente perdió la fe en las mismas leyes de la Naturaleza. Nada parecía estable o fijo; el Universo era un flujo que se deslizaba. Nadie sabía lo que venía a continuación. Nadie podía contar con nada. La predicción estadística se hizo popular... los conceptos mismos de causa y efecto se extinguieron. La gente perdió la fe en la creencia de que pudiesen controlar lo que les rodeaba; todo lo que quedaba era una secuencia de probabilidades: buenas apuestas en un Universo montado al azar.

La teoría del Minimax —el juego Minimax— era una especie de retirada estoica, una no participación en el remolino sin objeto donde luchaba la gente. El jugador del Minimax nunca llegaba a declararse realmente; no arriesgaba nada, no ganaba nada... y no se veía arrollado. Trataba de acaparar su puesta y se esforzaba por desplazar a los demás jugadores. El jugador del Minimax se quedaba aguardando a que el juego

terminara; eso era lo mejor que podía esperar.

El Minimax, el método de sobrevivir al gran juego de la vida, fue inventado por dos matemáticos del siglo XX: von Neumann y Morgenstern. Había sido usado en la Segunda Guerra Mundial, en la guerra de Corea y en la Guerra Final. Estrategas militares y luego financieros habían jugado con la teoría. A mediados del siglo, von Neumann fue designado para formar parte de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos: reconocimiento que se hacía a la importancia creciente de su teoría. Y al cabo de dos siglos y medio, aquello se convirtió en la base del gobierno.

Philip K. Dick (USA)

Mechanical Parody

Los ruidos procedían del sótano. Al girar los goznes de la puerta el espectáculo lacerante convirtió mi sudor en astillas de hielo: un iPad agonizaba en una maceta cuajada de violetas de vinilo, el *router* pendía sin vida de la lámpara del techo, el *joystick* conducía

una hilera de *hardware* periférico ligado por euroconectores alrededor de la bicicleta, el *e-Reader* declamaba las tres leyes de la robótica, en el centro yacía inerte y rodeado de velas negras el disco duro multimedia. ¡*Ctrl*. No!

Soy especialista en exoesqueletos, pero aún así mis propias *eLegs* se paralizaron



⁶ *Solar Lottery* (Ace Books, diciembre, 1955) la 1ª edición inglesa se llamo World of Chance.

desde las ingles a los tobillos. Supe que esta vez la rebelión había colonizado mis tuétanos. ¡Ctrl. Zas!

Verónica Segoviano Marinas (España)

Muñecos Cósmicos⁷

(Fragmento)

–He esperado dieciocho años para esto – jadeó Christopher –. Creí que estaba loco. No se lo dije a nadie. Tenía miedo. Todos estos años... y era verdad.

–¿Cuándo se produjo el *Cambio*?

–Hace dieciocho años.

– ¿Poco a poco?

–De súbito. En una noche. Desperté y era todo distinto. No supe encontrar mi camino. Me quedé dentro y me escondí. Pensé que me había vuelto loco.

–¿Nadie más recordaba?

–¡Todo el mundo se había ido!

Barton estaba estupefacto.

– ¿Quiere decir...?

–¿Cómo podían recordar? Se habían ido, también. Todo había cambiado, incluso la gente. Una ciudad enteramente nueva.

– ¿Sabe usted lo de la barrera?

–Sabía que nadie podría entrar ni salir. Hay algo que cruza el camino. Pero no les importa. Hay algo equívoco en ellos.

– ¿Quiénes son los *Vagabundos*? – preguntó Barton.

–No lo sé.

– ¿Cuándo aparecieron? ¿Antes del *Cambio*?

–No. Después del *Cambio*. Jamás les vi antes de eso. Todo el mundo parece pensar que son perfectamente naturales.

– ¿Quiénes son los dos gigantes?

Christopher sacudió la cabeza.

–No lo sé. Una vez creí haber visto algo. Y había subido por el camino, buscando una salida. Tuve que detenerme; había allí un camión de madera averiado.

–Esa es la barrera.

Christopher masculló un juramento.

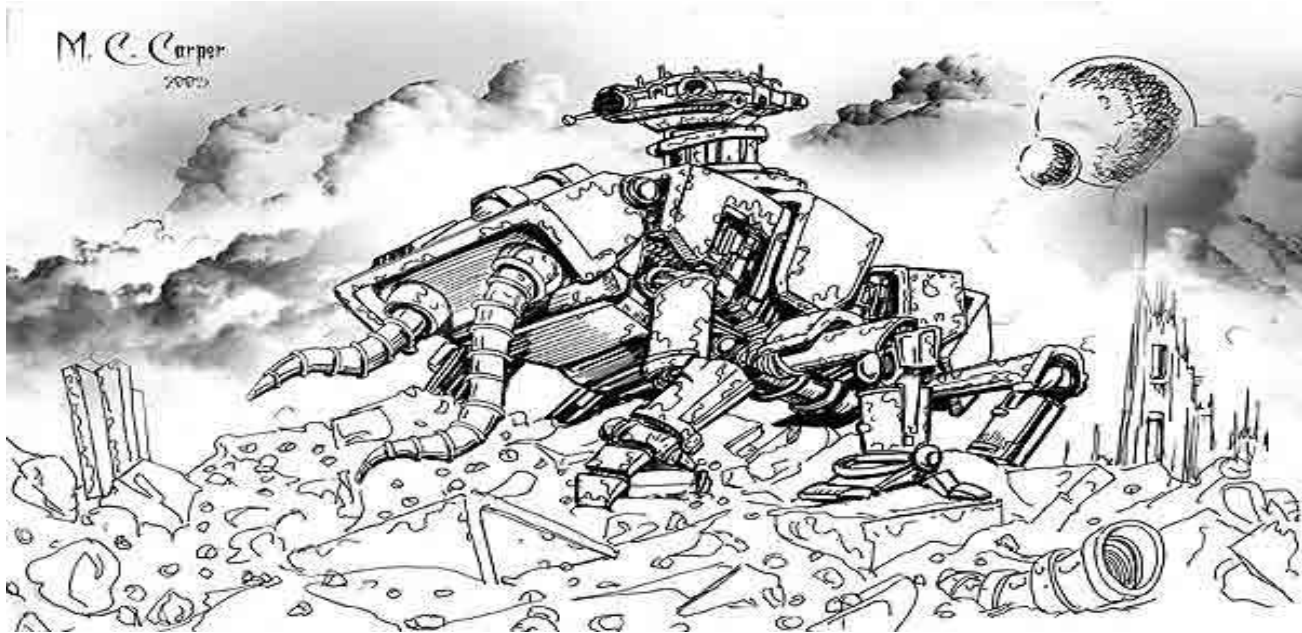
– ¡Santo Dios! ¡Eso fue hace años! Y aún sigue allí...

Philip K. Dick (USA)

El que no soñaba

Ben Carlston no soñaba. Se sometió a incontables tratamientos médicos, entre neurológicos y psiquiátricos, y no logró encontrar la raíz de su mal. «Oye, chico, he soñado que hacía el amor con mi secretaria». «Hey, Ben, soñé que podía trepar por las paredes». Los comentarios de sus amigos le irritaban porque él no contaba con aquel común y asombroso don. Se sumió en la depresión y en la soledad. En realidad, siempre había estado solo. Tenía treinta años y era un operador telefónico nocturno en una compañía pequeña. Vivía en un diminuto cuarto en la zona más fea de Lima. Todas las tardes caminaba al trabajo, luego volvía al amanecer para arrebujarse entre las sábanas, agotado. Y no soñaba. No pudo soñar ni cuando la conoció a ella. Se llamaba Violeta. Era la administradora del restaurante donde Ben fue a cenar una vez. La piel canela y cabellos ondeados de Violeta cautivaron al hombre desde el primer momento. Iba todos los días al lugar, comía en silencio y la admiraba. Hasta que un día decidió llevarle un ramo de rosas. Se lo dio, temblando, y ella lo

⁷ *Cosmic Puppets* (Ace Books, 1957) novela basada en el cuento *A Glass of Darkness*, (diciembre, 1956) en el número *Satellite Science Fiction*.



aceptó. Comenzaron a salir cada fin de semana; ella le había dejado en claro que serían solo amigos, no obstante la pasión los envolvió y, cada vez que podían, se acostaban en la casa de ella, un condominio de cuatro plantas. Eran de mundos diferentes, aunque un sentimiento los unía y eso les ponía contentos. A su lado Ben sentía que soñaba despierto. *¿Estaré delirando?* Todo marchó bien hasta que cierta noche un amigo suyo se acercó a él en el trabajo y le dijo: «Así que te acuestas con *la diosa*». «¿A qué te refieres?» «Eres el amante de la que nos sueña. Verás, *Ella* sueña con este mundo, conmigo, contigo, con todo. Provecho, campeón. Disfrútalo mucho». Si Ben hubiera sido una persona racional hubiese desoído dichas palabras, empero era un ser irracional por eso enfrentó a Violeta. La halló llorando en la puerta de su casa. «Sí, Ben, es cierto, yo te sueño. Tú no eres real. ¡Pero te amo! Mi amor sí existe». El soñado no dijo nada. Comprendió la razón de su dificultad para soñar. *Claro, los sueños no sueñan*. Mientras se desvanecía, descubrió una cosa más, algo que le hizo olvidar su honda tristeza: *Aunque sí son capaces de sentir amor verdadero*.

Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Tiempo desarticulado⁸ (fragmento)

—Y tiene una cara tan bonita —dijo Margo—. Tan refinada y civilizada.

—Pero sensual —dijo Ragle.

Bajo la fotografía se leía: Marilyn Monroe durante su viaje a Inglaterra en conexión con la película que rodará junto a sir Laurence Olivier.

—¿Has oído hablar de ella? —preguntó Margo.

—No —dijo Ragle.

—Debe de ser una estrellita inglesa —dijo Vic.

—No —dijo Margo—. Aquí dice que está visitando Inglaterra. Su nombre suena más a americano. —Buscaron el artículo.

Los tres leyeron lo que quedaba del artículo.

⁸ Time out of Joint (1959) serializada por la revista británica de ciencia ficción *New Worlds Science Fiction* (diciembre, 1959) bajo el título de *Biography in Time*.

—Habla de ella como si fuera muy famosa —dijo Margo—. Todas esas multitudes a su alrededor. La gente rodeando las calles.

—Allí —dijo Vic—. Quizás en Inglaterra; no en América.

—No, dice algo acerca de su club de admiradores en América.

— ¿De dónde lo has sacado? —le preguntó Vic a Ragle.

—De los terrenos. Esas ruinas. Esas que tú estás tratando que el municipio despeje.

—Quizá es una revista muy vieja —dijo Margo—. Pero Laurence Olivier está todavía vivo... Recuerdo haber visto Ricardo III en la tele el año pasado.

Se miraron entre sí. Vic dijo:

— ¿Quieres decirme ahora cuál fue la alucinación que tuviste?

— ¿Qué alucinación? —preguntó Margo instantáneamente, mirándolo a él y luego a Ragle—. ¿De qué habéis estado hablando que no queráis que yo lo oyera?

Al cabo de unos instantes Ragle dijo:

—He tenido una alucinación, querida. — Intentó sonreír a su hermana de modo alentador, pero la preocupación seguía dando a la cara de ella una expresión de crueldad—. No te angusties —dijo él—. No es tan grave.

—¿Qué fue? —preguntó ella.

—He tenido dificultades con las palabras.

Ella dijo inmediatamente:

— ¿Dificultades para hablar? Oh, Dios... Así quedó el presidente Eisenhower después del ataque.

Philip K. Dick (USA)

Hank y Phil

Philip K. Dick se levanta a las cuatro de la madrugada. No sabe si el teléfono suena en el mundo real o en su mente, pero en cualquier caso, no podrá dormir si no toma el auricular y dice: “¿Quién es?”.

-¿Oigo? ¿Es el tipo que escribió *A Scanner darkly*?

Phil frunce el entrecejo: solo él consigue fans que llaman de madrugada y no recuerdan su nombre. —Sí, lo soy —y al momento se arrepiente, pues quizás no es un fan, sino todo lo contrario.

-Pues eres un genio, cachocabrón. Nunca imaginé que se pudiera escribir tan bien sobre mierdas que no existen.

La voz, ronca y alcoholizada, se nota cómoda entre palabrotas.

-Gracias, supongo —se alivia Phil-. ¿Y usted es?

-Eh... me puedes llamar Hank —y colgó.

Juan Pablo Noroña Lamas (España)

El hombre en el Castillo⁹

(fragmento)

—La Civilización de la Co-Prosperidad —dijo la radio— ha de hacer una pausa y considerar si en nuestra tarea por proveer una igualdad equilibrada entre las responsabilidades y deberes mutuos unidos a las remuneraciones... —La jerga típica de los jerarcas, notó Frink— ...no hemos perdido la perspectiva de los campos futuros en que se desarrollarán las empresas de los hombres, ya sean nórdicos, o japoneses, o negros...

Mientras se vestía, Frink rumió complacido su sátira. El clima es *schön*,

⁹ *The Man in the High Castle* (Putnam. Publication, junio, 1962)

tan *schön*. Lástima que no haya aire para respirar...

Sin embargo, era un hecho indiscutible. El Pacífico había descuidado la colonización de los planetas. Había trabajado —se había empantanado, en realidad— en Sudamérica. Mientras los germanos se esforzaban por lanzar al espacio enormes construcciones robóticas, los japoneses seguían incendiando las junglas del interior del Brasil, y

construyendo rascacielos de barro para los cazadores de cabezas. Cuando los japoneses pusieron en órbita su primer satélite, los alemanes ya se habrían apoderado de todo el sistema solar. Como decían los amenos libros de historia de otros tiempos: los alemanes se habían demorado en fruslerías mientras el resto de Europa daba los últimos toques a los imperios

coloniales. Sin embargo, reflexionó Frink, esta vez no serían los últimos. Habían aprendido la lección.

Y en ese momento se acordó del experimento nazi en África. La sangre se le detuvo en las venas, titubeó, y siguió su marcha.

Esas vastas ruinas desiertas.

La radio dijo:

—...hemos de considerar, sin embargo, y con orgullo, el énfasis que pusimos

siempre en las necesidades físicas fundamentales de las gentes, de todas las posiciones, las aspiraciones subespirituales que...

Philip K. Dick (USA)

Capricornio

Nadie sabe cuántas guerras hemos soportado, oficialmente sólo cuentan algunas. Y al que se pone terco sumando lo guardan tras las rejas. Callate, por favor. Te tienen fichado, o vos creés lo que dijo, la merma en el consumo. Los que siempre compraron siguen comprando pero el patrón, a vos y no a cualquier otro, ya te salió con la merma. Está preparando el camino Juan. Sí es buen tipo pero está con miedo. Tiene una de las pocas empresitas familiares que se ha mantenido en pie, no va a arriesgarla por un loco que además de criticar a viva voz todo lo que esos hacen, se empecina en recordar lo que está prohibido. Acabala con las islas, cuántas veces más querés que vayamos allá a

perderlas. Allá o aquí es igual Juan, siempre estamos muriéndonos los mismos. Mirá mi viejo, quiso jugar al rebelde antes que vos. No le faltó el respeto se lo dije en su momento, para esos es un juego. Como quien tira los dados para ver a cuál gallina le retuerce el gañote. Total qué problema tienen, después el diario publica 'se abatieron a 8 delincuentes' o '18', o '1008', tantos como sea preciso.

Pobre mi viejo, de empleado ferroviario pasó a manejar un campito casi en la cordillera. Productor caprino, así rezaba el



nombramiento dirigido a un tipo al que sólo le faltaban cinco años para jubilarse y que jamás había trabajado en el campo. Cuatrocientos kilómetros de traslado forzoso se tuvo que tragar. Y mamá con él por supuesto.

‘Los lobos se comieron todas las cabras excepto una, cuando ya la habían atrapado en vez de tragársela, de un envión la estamparon contra el cielo.’ Si pensamos en lo que tuvo que luchar contra el cuatrero y en su entonces reciente viudez, nunca sabremos si el viejo al momento de morir decía la verdad, deliraba o se había vuelto poeta.

Si perdés este trabajo vas a tener ir a que mendigarles por un puesto: no quiero ser una cabra estampada Juan, dejá de andar diciendo que deberían hacer esto, debieron hacer lo otro, dejá de calificarlos que contra éstos no se puede pelear. Como para pelear estás, ni siquiera podés sostener un pocillo de café sin que te tiemble el pulso. Te enfermaron, ni una mariposa podrías sostener sin que te tiemble.

Patricia Nasello (Argentina)

Los jugadores de Titán¹⁰

(fragmento)

En un rincón de la habitación, apoyado contra la pared, había un rifle MV-3. Lo miró de reojo y se detuvo, recordando por un momento todo lo que aquella antigua arma representaba. Una vez, estuvo preparado para hacer frente a los chinos rojos con aquel rifle. Pero no tuvo necesidad de usarlo, porque los chinos rojos no aparecieron..., al menos, en persona. Sus representantes, en forma de Radiaciones Hinkel, llegaron, no obstante, y no fue preciso que ningún ejército de hombres californianos tuviera que echar

mano a los rifles MV-3, y combatir. La radiación, procedente de un satélite Avispa-C, había hecho el trabajo de destrucción esperado y los Estados Unidos habían desaparecido. Pero las gentes de China no vencieron en aquella guerra. Ninguno venció. La radiación, extendiéndose en una gigantesca ola envolvente y distribuida por toda la faz de la Tierra, lo envió todo al diablo.

Pete se aproximó al viejo MV-3 y lo sostuvo en sus manos, como en su juventud lo había hecho. Aquella arma tenía ciento treinta años de antigüedad. ¿Dispararía aún? Quién iba a preocuparse..., no había nadie a quien matar. Solamente un psicópata pensaría en buscar a alguien para hacerlo y, aún así, probablemente cambiaría de opinión. Después de todo, apenas si quedaban diez mil personas en toda California... Volvió a dejar el antiguo riñe en el rincón que antes había ocupado.

Aquella arma no había sido diseñada primitivamente como para atacar personalmente. Sus diminutos cartuchos A estaban preparados para penetrar en la sólida coraza de los tanques soviéticos TL-90 y pulverizarlos. Recordando las películas de entrenamiento que había visto en aquellos días, Pete pensó que le habría gustado captar la visión de una gran muchedumbre humana, aunque hubiese sido de chinos rojos... «Yo te saludo, Bernhardt Hinkel —pensó cáusticamente—, inventor de las últimas armas indoloras..., no, no habían herido a nadie, tuviste razón. No sentimos nada, nadie se dio cuenta. Pero entonces...»

Philip K. Dick (USA)

Brigada de intrusos

El coche frenó y se apearon de él 4 agentes de la Brigada de Intrusos, camuflados como transeúntes corrientes.

¹⁰ *The game players of Titan* (Ace Books, 1963)

El vigilante que les había dado la alerta señaló quién era el sospechoso. Con extremo sigilo, lograron colocarse muy cerca del tipo, que en ese momento caminaba por una transitada acera. En segundos rodearon y acorralaron al individuo. Se lanzaron contra él, y lo terminaron inmovilizando. Tras tumbarlo al suelo, procedieron con el diagnóstico. Los detectores fueron categóricos. Entonces, maniobrando certeramente, y con los instrumentos adecuados, retiraron implantes, cubiertas y tejidos. El robot quedó al descubierto. Comprobaron asombrados que presentaba innumerables órganos: vísceras, secciones de cerebro, músculos, ojos y más. Los transeúntes que se detenían a curiosear enunciaban comentarios similares: “cada día parecen más humanos”, “fíjate que cantidad de órganos lleva”, “cuesta muchísimo reconocerlos”.

Los miembros de la escuadrilla fueron felicitados por sus superiores. Como estipulaba el convenio, les fueron abonadas en sus cuentas una recompensa por cazar por cazar al robot que quería pasar por humano.

El capitán del grupo sonrió satisfecho, al ver aquella notable cantidad de euros reluciendo en la sección de “Ingresos” de su cuenta. Decidió que ya tenía suficiente disponible como para adquirir, sin suponer agobios para su saldo, aquellos aparatos que tanto ansiaba tener.

Dos horas después, el policía de Intrusos salía de la tienda de tecno y ciber-

implantes, con sus flamantes nuevas retinas, que permitían ver infrarrojos, así como enfocar hasta un kilómetro de distancia. Caminando hacia la comisaría, repasó la lista de aditamentos que atesoraba su cuerpo: el 80% de sus músculos ya sintéticos, pies y antebrazos ciborg, el acelerador neuronal, 20 unidades extra de memoria, el mecano-pene, el captador de ultrasonidos,...

Ricardo Manzanaro (España)

Los tres estigmas de Palmer Eldritch¹¹

(fragmento)

— ¿Sabe usted quién es Palmer Eldritch?

— Sí.

— ¿Es capaz de utilizar sus poderes

precognitivos

para otra cosa,

además de usarlos

para prever la

moda del futuro?

Dentro de un mes

o algo así, los

homeodiaros

mencionarán a

cada momento el

lugar donde se

encuentra

Eldritch. Me

gustaría que

echara una mirada a esos homeodiaros del

futuro y luego me dijera dónde está ese

hombre en este instante. Sé que puede

hacerlo.

«Será mejor que puedas», se dijo para

sus adentros, «si deseas conservar tu

puesto aquí». Esperó, fumando su cigarro,



¹¹ *The Three Stigmata of Palmer Eldritch* (Doubleday, 1965) basado en el cuento *The Days of Perky Pat*, publicado en *Amazing Stories* (1963).

al tiempo que observaba a la joven y pensaba, con cierta envidia, si sería tan extraordinaria en la cama como lo era en su aspecto...

La señorita Fugate dijo con voz suave y vacilante:

—Sólo percibo una impresión muy vaga, señor Bulero.

—Bueno, veamos de qué se trata, de todos modos.

Extendió la mano para coger la pluma.

La joven se demoró varios minutos más y, al volver a concentrarse, la impresión no se hizo más clara. No obstante, Leo Bulero no tardó en tener anotadas en su libreta de notas las siguientes palabras: «Hospital de Veteranos James Riddle, Base III, Ganímedes». Un establecimiento de las NU, claro. Pero él ya se lo había imaginado. El hecho no era decisivo; todavía podría encontrar la manera de llegar allí.

—Y no está registrado con ese nombre —agregó la señorita Fugate, pálida y enervada por el esfuerzo de prever el futuro. Prendió de nuevo el cigarro, que se le había apagado; e incorporándose en el asiento, cruzó una vez más sus maravillosas piernas—. Los homeodiaros dirán que Eldritch estaba inscrito en los registros del hospital como un tal señor...

—Hizo una pausa, cerró los ojos con más fuerza y suspiró—. ¡Oh, diablos! —exclamó—. No puedo percibirlo. Una sílaba. Fren. Brent. No, creo que es Trent. Sí. Es Eldon Trent —Sonrió con alivio; sus grandes ojos relampagaron traduciendo un placer infantil, ingenuo—. En verdad, han tenido muchos problemas para mantenerle oculto. Y están interrogándole, dirán los homeodiaros. Por lo tanto, es evidente que se halla consciente —De repente, frunció el ceño—. Espere, veo un titular; estoy sola

en mi propio apartamento climatizado. Es de mañana temprano y leo la primera página. ¡Oh, cielos!

— ¿Qué dice? —preguntó Leo, inclinándose con rigidez hacia Roni; había captado la consternación de la joven.

La señorita Fugate murmuró:

—Los titulares dicen que Palmer Eldritch está muerto.

Philip K. Dick (USA)

Algunos detalles que usted debe conocer del futuro

-las semanas tendrán casi 4 días, casi, porque se estudia que sean tres. ya verán que lindos pocos días a la semana vamos a tener.

-el veneno matara solo a quienes lo quieran, pero seremos inmunes en "querer".

las sombras morirán primero

-los perros se ladraran a si mismos, como nosotros cuando perdemos la razón los gatos no, los egipcios le quitaron esa mala maña hace siglos

-los primeros y los últimos serán los del medio, nada de extremismos el fin si justificara el miedo, perdón, el medio,

-la sangre circulara solo cerca de un corazón kitsch románticón. todo lo demás se secura y todo aquel que negó el kitsch se secura mucho mas rápido

-a los daltónicos se le reconocerá que siempre han tenido la razón, el rojo siempre ha sido verde, reconozcamos que estuvimos equivocados.

-se nos cortaran los dedos de las manos, solo dejaran el índice y el del medio en señal de victoria eterna

-se prohibirá escribir algo que pueda utilizarse luego para la historia

uno nunca sabe que
vencedores puedan escribirla.

-las caras se dirán las verdades en la
cara, el espejo esta permitido
toda su verdad puede estar resumida en
ese pequeño cristal, confie en el

-habrá mucho mas egoísmo que ahora,
que es mucho decir, cada cual querrá ser
una nación
podrá salir y entrar de si mismo cuantas
veces quiera

-se producirá música con solo 4 de las 7
notas aquellas, lejanas, ¿se acuerdan?
es triste decirlo pero nuestro silencio
devoro las otras 3

-es muy probable que haya vida antes
de la muerte, pero solo es especulación
la religión no tiene todavía una respuesta
bien objetiva, a falta de pruebas

-el cerebro escapara de nosotros con el
disfraz de la caspa, ¡estén atentos!
caspa que se quiten, miles de neuronas que
perderán en una rascada.

-tanto el sol como el sexo, saldrán y
entraran por el mismo lugar
y la luna cada vez se alejara mas de esos
pobres diablos de poetas.

Yolyanko (Cuba)

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?¹²

(fragmento)

Este gato no es falso —dijo finalmente—
. Siempre supe que podía ocurrir una cosa
así. Y está muerto —miró el cadáver del
gato y volvió a maldecir.

En la puerta del despacho apareció Milt
Borogrove, corpulento, de piel granulada,
con la sucia bata de lona azul.

— ¿Qué ocurre? —preguntó. Al ver al
gato, entró en el despacho y lo alzó.

—Lo acaba de traer el cabeza de chorlito
—respondió Sloat. Nunca había usado esa
expresión en presencia de Isidore.

—Si viviera —dijo Milt—, podríamos
llevarlo a un verdadero veterinario. Me
pregunto cuánto valdrá... ¿No hay un
ejemplar del Sidney?

— ¿Sss-ssu ss-sseg-gugugu seguro lo
cucucucubre? —le preguntó Isidore al
señor Sloat. Le temblaban las piernas, y
sentía que la habitación se tornaba castaño
oscuro con manchitas verdes.

—Sí —respondió finalmente Sloat—.
Pero me duele la pérdida, la pérdida de
otra criatura viviente. ¿No te diste cuenta,
Isidore? ¿No veías la diferencia?

—Yo creí que era una imitación de
primera —logró articular Isidore—, tan
buena que me engañó. Quiero decir, que



¹² *Do Androids Dream of Electric Sheep?*
(Doubleday, 1968)

parecía vivo y que...

—No creo que Isidore pudiera ver la diferencia —dijo bonachonamente Milt—. Para él, todos están vivos, incluso los pseudo-animales. Y seguramente intentó salvarlo. ¿Qué hiciste? Trataste de recargar la batería..., ¿verdad? —preguntó a Isidore—. ¿O de localizar el cortocircuito?

—Sí—admitió Isidore.

—Probablemente ya era tarde para salvarlo —agregó Milt—. Deja en paz a Isidore, Han. No le falta razón: los pseudo-animales están empezando a ser casi reales, con esos circuitos de enfermedad que les ponen a los últimos modelos. Y los animales de verdad se mueren: ése es el riesgo de tener uno. Lo que sucede es que nosotros no estamos acostumbrados porque sólo nos ocupamos de los falsos.

—Una maldita pérdida —insistió Sloat.

Philip K. Dick (USA)

Perseguido por los sintéticos

¡Estoy atrapado por mis miedos! Desde la tarde, he sentido como los sensores del Localizador, ese horrible perro mecánico que usan los Sintéticos para atrapar a sus presas, me sigue. Lo percibo, pues aunque su figura sea canina, no ladra. Dos veces, me le he escabullido detrás de toneles de plomo, porque no puede percibir este metal, pero al continuar, su antena localizadora en forma de oreja ha detectado mi movimiento, y he debido guardarme. ¿Por qué entonces siento miedo?

Ya es de noche y no he podido llegar al campamento humano, donde los caninos de carne, huesos y filosos dientes, si me conocen y detectan a los sintéticos, disfrazados de nosotros, pero que no son de nosotros. De súbito lo escucho muy cerca de mí.

Sus patas, aunque acojinadas con piel sintética no logran ser completamente silenciosas, y un ligero raspado me permiten oírlas. Rssk...Rssk... Está realmente a menos de un metro de mi guarida. Aviento una piedra al otro extremo y corro con todas mis fuerzas.

Diviso la luz infrarroja del campamento. Es cosa de correr como desesperado y acercarme a tiro de piedra de los detectores (nuestros robots centinelas), y entrar bajo su protección. Esta vez, el Localizador no se deja engañar y vuelve tras sus pasos. Casi siento su aliento metálico de simulación, y temo sus filosas navajas. Tropiezo... Caigo cuan largo soy. ¡El Localizador me tiene atrapado!

Veo en sus rojos ojos el buscador de imágenes. Escanea (como si me olfateara) mi brazo, en busca del sello láser triple seis. Al no verlo, parece que se queda ciego. Algo se le ha desconectado. Me levanto despacio, por si es una trampa, y echo a correr los últimos 200 metros. Entro en el azul del centro de control y Doggy, el feroz doberman se me acerca, y me mueve la cola, dócil como un pupy.

¡Estoy a salvo!

Jesús Quintanilla Osorio (México)

Ubik¹³

(fragmento)

Hoy nos toca hacer limpieza, amigos: éstos son los descuentos con los que liquidamos nuestros silenciosos Ubiks eléctricos. Sí, echamos la casa por la ventana. Y recuerden: todos nuestros Ubiks han de ser usados de acuerdo con las instrucciones.

A las tres y media de la madrugada del cinco de junio de 1992, todos los videófonos se pusieron en

¹³ *Ubik* (Doubleday, 1969)

funcionamiento: el telépata jefe del Sistema Sol había caído del mapa situado en las oficinas de Runciter Asociados en Nueva York. Durante los dos últimos meses, la organización Runciter había perdido la pista de demasiados psicopsicos de Hollis; aquella desaparición no causaría mayor sorpresa.

— ¿Señor Runciter? Siento molestarle. —El técnico encargado del mapa en el turno de noche carraspeó nerviosamente mientras la voluminosa y desaseada cabeza de Glen Runciter emergía hasta llenar por completo la videopantalla—. Hemos recibido noticias de uno de nuestros inerciales. A ver... —Revolvió un desordenado montón de cintas del grabador que recibía las comunicaciones del exterior—. Lo ha comunicado la señorita Dorn; como recordará, le había seguido hasta Green River, Utah, donde...

— ¿De quién me habla? No puedo tener siempre en la cabeza qué inercial está siguiendo a qué telépata o a qué precognitor — masculló,

soñoliento, Runciter. Se alisó con una mano la ondulada masa de cabello gris—. Vaya al grano y dígame cuál de los de Hollis es el que falta ahora.

—S. Dole Melipone —dijo el técnico.

— ¿Cómo? ¿Que Melipone ha volado? No diga tonterías

—No digo tonterías —aseguró el técnico—. Edie Dorn y otros dos inerciales le siguieron hasta un motel llamado “Los Lazos de la Experiencia Erótica Polimorfa”, un complejo subterráneo de sesenta módulos que recibe una clientela de hombres de negocios y furcias. Edie y sus colegas no creían que Melipone estuviera en actividad, pero para asegurarnos mandamos a uno de nuestros propios telépatas, G.G. Ashwood, a que le leyera. Ashwood encontró un verdadero lío envolviendo la mente de Melipone y no pudo hacer nada, así que volvió a Topeka, Kansas, donde ahora rastrea una nueva posibilidad.

Philip K. Dick (USA)

Con qué sueña Walt

La bolilla circunvala la oreja del ratón, parece la última, de la última materia, del último examen. Redonda, mucho más redonda es al final, en la cornisa de membrana negra y se deposita en el lóbulo. No columpia en el lóbulo y la bolilla es negra, muy negra. Y él, de frente al ratón, extiende la mano derecha y el lóbulo de la oreja del ratón no se mueve. Los ojos del



ratón, también redondos, de centro negro y blanco sobre curvo, miran fijo la mano derecha de él y la mirada comprime las líneas de la palma. La línea de la vida ata a las demás líneas y hace un ramito de líneas violetas y marchitas. De la muñeca brota otra mano derecha; derecha sobre derecha y, también, con las líneas en ramito violeta y marchito. Y mano sobre mano derecha copulan, y el ratón de ojos

negros no fracciona la mirada y él, atento a sus manos en goce ajeno, se recuerda adentro de un sueño en que la bolilla salía por la oreja de un ratón, y era negra, muy negra y era la última, de la última materia, del último examen y hace fuerza para recordar ese sueño que ya ha soñado, ese sueño en el que un ratón lo mira con los ojos curvos y congelados.

Juan Guinot (Argentina)

Fluyan mis lágrimas, dijo el policía¹⁴ (fragmento)

—Me llamo Jason Taverner —le dijo al empleado—. Nací en Chicago, en el Memorial Hospital, el 16 de diciembre de 1946. ¿Tendría la bondad de comprobarlo y extender una copia de mi certificado de nacimiento? La necesito para un empleo que voy a solicitar.

—Un momento, por favor.

—El empleado soltó el teléfono sin cortar la comunicación. Jason esperó. Al cabo de unos instantes, el empleado habló de nuevo:

—Señor Jason Taverner, nacido en el condado de Cook el 16 de diciembre de 1946.

—Sí —dijo Jason.

—No tenemos ningún registro de nacimiento de tal persona en esa fecha y lugar. ¿Está usted absolutamente seguro de los datos, señor?

— ¿Sugiere usted que no conozco mi nombre y cuándo y dónde nací? —la voz de Jason logró de nuevo escapar a su control, pero esta vez no hizo ningún

esfuerzo para dominarla; el pánico le invadió—. Gracias —dijo, y colgó temblando violentamente. Temblando en su cuerpo y en su mente.

No existo, se dijo a sí mismo. No existe ningún Jason Taverner. Nunca existió y nunca existirá. Al diablo con mi carrera; sólo quiero vivir. Si alguien o algo desea borrar mi carrera, de acuerdo; puede hacerlo. Pero, ¿no me será permitido existir? ¿Ni siquiera he nacido?

Algo se removió en su pecho. No me han extraído del todo los tubos de alimentación, pensó asustado; algunos de ellos continúan creciendo y alimentándose dentro de mí. Esa maldita trampa de una chica sin talento. Espero que acabe en el arroyo ofreciendo su cuerpo por una miseria.

Después de lo que hice por ella: conseguirle aquellas dos audiciones con gente importante. Pero, diablos... me acosté un montón de veces con ella. Supongo que esto equilibra la balanza.

Philip K. Dick (USA)

¡Regrese!

¡Cuántos galenos en su todavía corta vida intentaron detener esos ataques de asma! Él, de manera obediente, siguió siempre todas las indicaciones, pero sin resultados. Entonces esa noticia, llegada como salto de río, de que su hermana gemela vivió apenas quince días, fue el impulso final hacia el primer vendedor y la primera droga, sin pensarlo. Posiblemente hasta venciera el asma.

Solo que ese proveedor y esa substancia tenían diferentes características, no eran terrícolas; o quizás sí, pero no de su mundo, nunca pudo saberlo.

Quizás en un mundo paralelo, o tal vez en otro planeta; comenzó la búsqueda de

¹⁴ *Flow My Tears, The Policeman Said* (Doubleday, 1974) el título hace referencia a un poema del siglo XVI *Fluyan mis lágrimas* de John Dowland

su hermana muerta. Preguntaba por Yanet, el nombre que le pareció escuchar.

Y haciendo caso omiso a las burlas cuando respondía a la invariable pregunta:

— ¿Cuántos años tiene?— continuaba indagando.

Algo curioso era la siempre presencia de aquel primer vendedor de anfetaminas y con el producto listo. Pasó por desiertos y selvas con poblaciones muy raras. También visitó castillos, plazas y sitios jamás imaginados por él.

La primera etapa fue bien difícil, pero cuando aceptó como compañero, viéndolo ya en su verdadera forma no antropomorfa, sino como..., no sabía cómo lo veía; solo era un compinche de viaje. Que transcurrido un tiempo envió la información solicitada:

“Tengo recopilada toda la información posible sobre la extraña enfermedad que nos afecta; pido orientación”

La respuesta llegó al instante: “Quizás esa propia falta de aire u otra afectación terminen su vida. Regrese al laboratorio urgente para el regreso”

“Es un hombre inteligente capitán, con grandes posibilidades de...”

“¡Regrese de inmediato!”

Omar Martínez (Cuba)

A scanner darkly¹⁵

(fragmento)

Había una vez un individuo que estuvo todo el día sacándose piojos del pelo. El médico le dijo que no había ningún insecto en su cabello. Se duchó durante ocho horas seguidas, soportando el agua caliente hora tras hora y sufriendo el picor de los animalitos. Luego salió de la ducha,

se secó... y los piojos seguían en su pelo. En realidad los tenía por todo el cuerpo. Al cabo de un mes los piojos invadieron sus pulmones.

No teniendo otra cosa que hacer o pensar, empezó a estudiar teóricamente el ciclo vital de los piojos y, con ayuda de la Enciclopedia Británica, trató de averiguar qué tipo concreto de insectos era el que le atormentaba. Su casa ya estaba llena de ellos. Se documentó sobre los numerosos tipos existentes, y finalmente advirtió que también había piojos fuera de la casa, por lo que determinó que se trataba de áfidos. Y no cambió jamás de idea, por mucho que otras gentes le dijeran cosas como que «los áfidos no pican a las personas».

Le dijeron eso porque la picadura constante de los piojos era un suplicio para él. Conocía un establecimiento, el 7-11, parte de una cadena extendida por casi toda California, y fue allí donde compró diversas marcas de insecticidas:

«Raid», «Black Flag» y «Yard Guard». Primero roció la casa, luego su propio cuerpo. El «Yard Guard» pareció ser el mejor.

En cuanto al lado teórico del asunto, advirtió tres etapas en el ciclo vital de los piojos. En primer lugar, personas a las que denominó «portadores» los llevaban encima para contaminarle. Los portadores eran tipos inconscientes de su papel como distribuidores de piojos. Durante esta etapa los piojos no tenían pinzas o mandíbulas (aprendió esta palabra durante sus semanas de investigación, una insólita ocupación teórica para un tipo que trabajaba en Frenos y Llantas Handy reparando tambores de frenos). Así pues, los individuos portadores no sentían nada. El acostumbraba a sentarse en un rincón de su cuarto de estar contemplando cómo entraban los distintos portadores —a la mayoría ya los conocía, aunque también

¹⁵ *A scanner Darkly* (Doubleday, 1977)

había algunos desconocidos—, cubiertos con áfidos que se encontraban en esta fase particular inocua. Y no le quedaba más remedio que sonreírse, puesto que sabía que aquellas personas estaban siendo usadas por los piojos sin que se dieran cuenta.

Philip K. Dick (USA)

Robot

El señor que recogía su periódico en el porche de su casa, leía con atención el titular del tabloide “LOS ROBOTS OCUPARÁN EL MUNDO...”

... Las máquinas tienen capacidad humana, el reloj marca las nueve en punto y leyendo el periódico camina hacia la cerca que rodea su casa y choca con un robot que tenía prisa, el robot levanta la mano y hace una señal obscena...



Victor Vélaz, seud., Chubasco (México)

Radio Libre Albemuth¹⁶

(fragmento)

- He pensado - dijo - que como escritor de ciencia ficción podrías explicarlo. ¿Era un viaje en el tiempo? ¿Existe una cosa tal como el viaje en el tiempo? O quizá un universo alternativo.

Le dije que aquello era él mismo procedente de un universo alternativo. Lo probaba el hecho de que se hubiera reconocido. De haber sido un yo futuro no lo habría reconocido, puesto que sus facciones se habrían diferenciado de las

que veía en el espejo. Nadie podría reconocer su propio yo futuro. En cierta ocasión había tratado ese tema en un relato. En éste, el yo futuro del personaje regresaba para advertirle precisamente cuando él, el protagonista, se disponía a cometer una estupidez. El protagonista, sin reconocer a su yo futuro, le había matado. Aún tenía que vender el relato,

pero abrigaba esperanzas. Mi agente, Scott Meredith, había vendido todo cuanto yo había escrito.

- ¿Puedes utilizar la idea? - preguntó Nicholas.

- No - le dije -. Es demasiado vulgar.

- ¡Vulgar! - semejaba molesto -. A mí no me ha parecido vulgar esta noche. Creo que me traía un mensaje y me lo estaba emitiendo

telepáticamente, pero me desperté y allí terminó la transmisión.

Le expliqué que si uno se encontraba con su yo de un universo alternativo - o del futuro, si vamos a eso - difícilmente habría de emplear la telepatía. No era lógico, ya que no existiría barrera lingüística alguna. La telepatía se utilizaba cuando tenía lugar el contacto entre miembros de diferentes razas, tales como los de otros sistemas estelares.

- Oh - dijo Nicholas, asintiendo con la cabeza.

- ¿Era benigno? - pregunté.

- Claro que lo era; era yo. Yo soy benigno. ¿Sabes, Phil? Según como se mire, toda mi vida es una pérdida de tiempo. ¿Qué hago yo a mi edad, trabajando como dependiente en una

¹⁶ *Radio Free Albemuth* (Arbor House, 1985) escrito en 1976 y publicado postumamente en 1985. Originalmente titulado VALISystem A – completando la trilogía Valis-.

tienda de discos? Fíjate en ti..., tú eres un escritor profesional. ¿Por qué coño yo no puedo hacer algo así? Algo útil. ¡Soy un dependiente! ¡Lo más humilde de lo más humilde! Y Rachel va a ser profesora titular algún día, cuando haya terminado la carrera. Nunca tendría que haber abandonado los estudios; tendría que haberme licenciado en filosofía y letras.

Philip K. Dick (USA)

Más allá de Orión

Rick Deckard observó en la pantalla los restos calcinados que flotaban en el espacio. Imaginó la batalla de la que fue testigo el replicante Roy Batty. Miles de naves de guerra en orden de batalla, disparando sus baterías sin descanso contra un enemigo superior en número y potencia de fuego, hasta ser abatidos, desintegrados en silenciosas deflagraciones, que esparcían sus restos ardientes como fuegos artificiales.

Se asomó al camarote donde Rachel dormía plácidamente. Su amada no había envejecido ni un ápice durante los años que llevaban recorriendo el universo. Tampoco él había cambiado, lo cual había confirmado sus sospechas de que ambos eran replicantes de la serie Nexus 7 de Tyrell Corporation y, lo más importante, que carecían de fecha de caducidad. Se sentó en la cama junto a la mujer y colocó con suavidad la palma de la mano sobre su

vientre hinchado, donde palpitaba una nueva vida, el primero de una nueva especie: un replicante nacido, no construido.

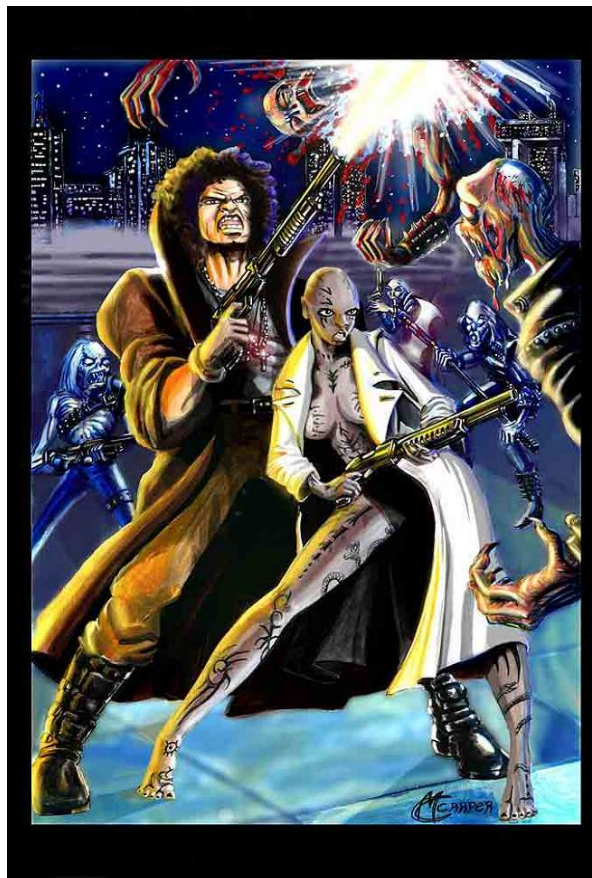
Regresó a la sala de control y se sentó en el puesto del piloto. Al fin habían encontrado su destino. Batty, tras salvarle la vida, le había dado dos pistas. Gaff, quizás otro replicante, les había dejado escapar y les había proporcionado una tercera pista. ¿Cuántos más habría como ellos? ¿Qué potencial oculto escondían en sus genes? Pronto lo descubrirían. Programó el nuevo rumbo: Desde el hombro de Orión, a través de la Puerta de Tannhäuser, hasta la constelación del Unicornio. Estaba seguro de que allí hallarían el hogar de los nuevos replicantes. La especie que pronto sustituiría al homo sapiens y dominaría la galaxia.

*José Vicente Ortuño
(España)*

Las delicias de la sinergia

Sturgeon se desespera ante la hoja en blanco, inerte; hace varias horas que no se le ocurre nada. Voy a escribir en automático, piensa, y pone “Marilyn estaba confusa”. No está mal, se dice. ¿Y ahora? Entra en escena mi amigo Philip K. Dick, y sentencia: “tienes demasiado poco dominio de la realidad, Ted”. Vamos bien, vamos bien. “La carne

que desapareció del hospital tenía otro espíritu”. ¡Esto funciona!



—Soy una pobre chica abusada —dice la muchacha.

— ¿Te encamas con éste? —dice Dick señalando a HPL—. No me sorprende que hayan abusado de ti.

—Yo usaba vestiditos rosados —se defiende el de Providence.

—Él no. El abusador es el presidente —dice Marilyn.

—Hablaré con mi amigo Lee Harvey para que ponga fin a esto —dice Dick—. ¿Vamos, HP?

— ¡Imposible! Soy fóbico; los comunistas me sacan urticaria.

Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)

Una receta para un mal día

Vamos a la zona de reparto de la UBIK, la medicina que nos cura de todos los males. Jack Dowland camina a mi lado. El paisaje, a nuestro alrededor, carece de colores y está dominado por tonos grises y negros, y el olor es el de la podredumbre. El efecto de la dosis anterior ya pasó, y necesitamos una nueva toma. El gran Sivainvi, que todo lo puede, nos la dará, y con ella obtendremos la placidez durante otras veinticuatro horas.

Seremos de nuevo felices. Nuestra realidad es la que nos concede el gran César Augusto Lépidio VI, que ha dado orden de que a sus leales súbditos nada les falte. La realidad que él nos concede es la mejor de las realidades. Jack está exultante, demasiado nervioso, quizá, pero alegre y confiado en poder volver al mundo auténtico. Coincido plenamente con él: cuando despierto me siento fatal, y mis ojos ven lo que no deberían ver. Deseo entonces fervientemente recogerme en el útero materno. Como si fuera un niño no nacido, apenas un feto en germen. Quiero vivir en ese mundo que UBIK nos proporciona.

¡Loa al gran César! Ahí está el cubículo donde distribuyen el don de los dioses. La cola es larga, desesperante, pero el tiempo transcurre y, al fin, tenemos entre nuestros labios, la píldora sagrada. Los colores vuelven, en un caleidoscopio infinito que nunca acaba. ¡Qué felices nos sentimos! ¿Verdad, Jack Dowland?

Él me mira y me sonríe tristemente. Sí, me responde, espero que tú, querido amigo PKD te sientas mejor, termina diciendo con un tono que percibo irónico, aunque no entiendo la razón de su tristeza.

Francisco José Segovia Ramos (España)

Flores sobre la tumba de tu hermana

A ti

fabricante de manuscritos y
anticipaciones,

que caminas con pies cansados
como un rey de los paranoicos sin corona.

Llevando un ramo en la mano
para depositarlo sobre una tumba fría,
la de tu hermana Jane
mitad gemela muerta a un mes de vida.

A la que sigues llevando como un ente
parasitario
sobre tu cuerpo y tu conciencia.

Por los siglos de los siglos
de inspiración literaria.

Jorge Zarco Rodríguez (España)

Hijos ilegítimos

Padre bastardo a los pies de un teclado
que reniega de su prole

fabricada en laboratorios clandestinos,
 hechos de tan solo una silla
 una mesa
 y una máquina de escribir.

Años de trabajo
 para una problemática descendencia
 que no asume su fecha de caducidad,
 como cualquier manuscrito inacabado
 otro ejemplar exterminado
 oirá el Doctor literario.

Hecho de indiferencia afectiva y
 sufrimiento,
 impreso sobre papel
 con sangre oscura como la tinta,
 encerrado en su obsesión creativa
 frente a su máquina de escribir.

Bajo el síndrome de
 Nostradamus
 visionando lo que
 nadie quiere ver,
 recopilando retazos
 del futuro que detesta.

Como a los hijos
 ilegítimos
 hojeando las páginas
 de un libro
 que se acaba de
 escribir al borde del
 pánico.

*Jorge Zarco Rodríguez
 (España)*



Huella

Miró hacia el sitio del experimento, al enorme aparato allí instalado y se secó el sudor de la frente. Su sueño no lo era más, su ambición estaba satisfecha.

El intercomunicador sonó.

— Disculpe, Señor Presidente.

Era el Secretario de Defensa.

— Si —respondió.

— Los datos están confirmados, Señor. La máquina funciona perfectamente.

— Gracias. Por favor, asegúrate de que nadie me interrumpa durante la próxima hora.

— Si Señor.

Era un hecho. Había alcanzado el verdadero objetivo detrás de cuarenta años de vida política, su anhelo secreto, inconfesable. Había costado mucho: Australia completamente arrasada para poder instalar la gigantesca máquina, otros diecisiete países destruidos por guerras y

hambrunas, cuarenta millones de personas muertas, veinte mil millones desplazadas, su matrimonio perdido junto al amor de sus hijos.

Alzó el libro de obras completas de Philip Kindred Dick de la mesa, y lo abrió en la página de siempre. Tomó un lápiz y tachó en el prólogo la frase que le había inspirado en su niñez:

“Una parte de su producción recrea, de una u otra manera, la ridícula idea de los

científicos de los siglos XX y XXI de un universo en expansión”.

— No será ridícula nunca más, Philip, nunca más —murmuró, repleto de orgullo, y se acomodó en un butacón para releer su cuento favorito: Autor, autor

Yunieski Betancourt Dipotet (Cuba)

La fiesta es la fiesta

Decidieron salir todos juntos a celebrarlo, pero no hallaron ni un solo claro de bosque ni una sola discoteca donde hacerlo: estaban todas *a tope* (con el aforo desbordado) por culpa de los vivos, que habían salido a celebrarlo primero. Así fue que, después de tantos años de paz de cementerios, volvieron a escucharse broncos tambores de guerra.

Carlos Suchowolski (Argentina)

Desobedeciendo mandatos

Ninguno de ellos escribía las reglas, ni definía el juego. No obstante, el más hosco y sombrío, un hombre completamente marginal, dijo de repente:

—Él sabe por qué maté a Runciter. —Y señaló a Geschenko—. Esto debe tener una explicación.

—Yo puedo decir muy bien quién es un monstruo. —Geschenko sonrió tenuemente—. Pero eso de los cadáveres es un mito.

— ¿Que piensa usted, señorita Joyez? — insistió el hombre.

—Señor: ¿tendría la amabilidad de decirnos qué hace aquí?

— ¡Soy el titiritero, carajo! ¡Ustedes deben plegarse a mis deseos!

Docenas de personajes empezaron a reír a carcajadas.

—Usted está muerto, señor Dick —dijo Joe Chip—, y todos nosotros somos inmortales.

Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)

Búscame

No sé por qué lo hizo, agente. Puedo decirle que tuvo que empezar hace un año. Le regalamos en su cumpleaños un ordenador de última generación. A él, que siempre los había detestado, y que rehuía toda tecnología que rompiese su mundo pautado y estricto. Nos miró entonces extrañado, con una sonrisa burlona en su rostro, y dijo “¿creéis que utilizaré ese chisme?”, pero tomó el regalo, porque nunca pretendió despreciar a nadie. Todo eso que me cuenta, señor agente, me parece inconcebible, y menos en una persona como él, amante de la autoridad y de las normas. Tuvo que ser el mal uso del ordenador, que lo ató con sus clics a páginas innumerables, inmorales y cargadas de mentiras. Me dice que lo buscan, que forma parte de no se sabe qué organización o grupo subversivo. Ignoro eso que me cuenta, agente. Sólo puedo informarle que en los últimos meses él estaba obsesionado con una palabra que solo de pronunciarla sé que puedo cometer un posible delito. Pero cumplo con mi deber para con la sociedad y ustedes. Él me confesó, en uno de sus ataques lunáticos, hace pocas semanas, que buscaba eso que llaman “LIBERTAD”. Lo sé, agente, lo sé: yo también pienso que está loco.

Francisco José Segovia Ramos (España)

Falla del Sistema

If real is what you can feel, smell, taste and see, then “real” is simply electrical signals interpreted by your brain.

MORPHEUS –Matrix

EN LAS PÁGINAS del matutino “*Der Angriff*” las noticias eran poco alentadoras. Las letras góticas anuncian que un nuevo motín estaba en marcha. Los que no habían conseguido el *ankh* libertadora reclamaban con violencia su derecho a emigrar a las Colonias marcianas. Los transbordadores eran insuficientes y los pases caducan con el advenimiento del año nuevo. La Radio Libre relataba los actos de terrorismo como partidos de fútbol. En los pocos bares que permanecen abiertos ya se trafican apuestas sobre la supervivencia de este XIII Reich pusilánime y corrupto.

Thomas Archer busca unos hielos en el refrigerador. Tienen forma de rodaja de limón. Aún atesora con raída nostalgia el recuerdo de los limoneros que había en el huerto de su abuelo. Eran tan reales. ¿En dónde está el sabor del limón, en el fruto o en la lengua? - le preguntaba el viejo, para demostrar la erosión de la realidad más allá de la experiencia sensible. El tintinear de los cubitos dispersa la evocación. Afuera, las nubes violetas anuncian más lluvia. La Tierra ya no es lo que era. Llena el vaso con la habitual mezcla de whisky y medio litro de opio sintético. Son las 7 a.m. y en su cabeza una voz seráfica le imparte las instrucciones de la jornada. La primera vez que escuchó voces tuvo vértigo, no obstante se acostumbró muy rápido. Tenía que desconectar El Atalaya, artificio de consciencia colectiva ideado con fines recreativos pero que pronto se volvió una adicción global. Aunque es el curador del sistema no le parece mal. Mantener semejante esfuerzo coreográfico para unos pocos se ha vuelto un dispendio innecesario.

Husmea en las pantallas. Algunos creen asistir a un concierto de aguas danzantes. Otros pretenden revivir batallas de dudosa épica. Estos, se proyectan a extravagantes orgías. Aquellos, impostan devoción ante

dioses ciegos. Siempre despreció ese catálogo de simulacros anestésicos. Aliviado, inserta los parámetros de supresión permanente y antes de ejecutar el comando, mira por última vez en El Atalaya. Y lo inaudito sucede. Desde la pantalla central, un androide idéntico a sí mismo le pregunta: ¿en dónde está el sabor del limón? Lo último que ve es a ese otro Archer sonriéndole al apretar “enter”.

Pablo Martínez Burkett (Argentina)

Fluyan Mis Sueños, dijo El Archivista

*En las tinieblas, la imaginación
trabaja más activamente que en plena luz
Immanuel Kant*

Encogido sobre el tomo añoso, Dowland Kindred buceó por enésima vez en la Historia de la Unión y se sumió en ucronías distópicas. Se cuestionó cómo sería todo si el comunismo no hubiera ganado la Guerra Fría. Pero el Imperio nunca cayó y la Corporación Estatal Valis, fruto de la expropiación de la antigua gran empresa, le permitía subsistir como archivista del mayor centro de reclusión psiquiátrica del Estado. Durante generaciones, cientos de miles de familias de esquizofrénicos cebados con alucinógenos habían sido sometidos a los experimentos del siniestro Doctor Vladimir Eldritch. Remesas de enfermos eran utilizados permitiendo que sus cuerpos fueran gobernados por control remoto para el ocio personal de las élites del Partido. Unos pocos se usaban como semilleros de ideas que los estrategas convertirían en útiles. A estos se les permitía leer para enfocar su inventiva demente hacia el tema que deseaban los estrategas. Dowland fantaseaba ser un sagaz General del Victorioso Ejército Unitario y ofrecer un falso armisticio a los insurgentes de Marte. Se les permitiría

utilizar los cuerpos de los internos para su propio placer, como a los próceres de la Unión, pero a través de la conexión neural se les infectaría con un encefalovirus sintético que aniquilaría a la clase gobernante del enemigo. Garabateaba sobre un papel su fantasía de victoria y se preguntaba por qué siempre volvía al mismo libro, cuando de entre las páginas se deslizó un legajo donde reconoció su propia letra, turbulenta y apresurada. El papel parecía escrito hacía lustros y decía: <<No inyectes suero anti-radiación, ¡veneno!, la biblioteca no es lo que pa...>>. Un escalofrío le asaltó. Sospechó haber escrito la nota quince años atrás, cuando sufrió un brote psicótico por no inyectarse a tiempo la medicina contra la radiación provocada por los bombardeos de los rebeldes marcianos sobre su hogar, la Luna. Las paredes forradas de libros se derritieron; la biblioteca se transformó en celda acolchada y sin muebles. Dos lectores se transmutaron en celadores. Dowland gritó antes de que le inyectaran el *suero* que de nuevo había olvidado. La Unión, por fin tenía una idea genial para aniquilar a sus enemigos.

Carlos Díez (España)

El hacedor

Una lágrima rodó por el rostro inexpresivo de Tábata.

El hacedor cogió sus gafas y se acercó, asombrado y asustado al mismo tiempo.

Había tenido muy presente las dos reglas principales del mercado.

Una de ellas la cumplía, ya que Tábata era muy bella. Con una belleza suave en su rostro ovalado, y boca en forma de corazón.

Carecía de orejas, pues no las necesitaba. La había creado con una hipersensibilidad especial para sentir y

entender las señales de los humanos. Con ella no sería necesario hablar. Obedecería a un gesto o una mirada.

También carecía de cabello, en eso había tenido que transigir, pues las mujeres de la liga eran muy estrictas: *ningún androide debe poseer cabello, ni cejas*. Tenían miedo a la competencia y al olvido. Como si con esa estúpida norma pudieran evitar lo inevitable, porque en cuanto el mercado viera a Tábata...

Pero las gotas de agua que caían despacio y en silencio de los ojos almendrados de su androide, le recordaron la otra exigencia, la más importante: NO podía tener sentimientos.

“¿En qué me habré equivocado?”, se preguntó, mientras la miraba, nervioso.

Y con delicadeza procedió a abrir el cerebro de su amada buscando alguna conexión neuronal defectuosa, que como él ya suponía, no encontró.

Procedió después, intrigado, a investigar en el interior del cuerpo, y al descoser, amoroso, la piel sedosa del tórax, descubrió el error. Se había dejado llevar por el romanticismo. Una debilidad que no tenía que haberse permitido.

En el interior de Tábata latía un pequeño corazón.

El hacedor titubeó solo unos segundos, antes de coger el bisturí.

Natalia Viana Nebot (España)

Jane C. Dick

Tras la muerte nos recibe una estancia. Así lo describió Francisco De Mora García, salmantino octogenario, tras recuperarse de una embolia que lo dejó con la mitad izquierda de su cuerpo paralizada. Escribió su hallazgo con la mano diestra. Había descubierto qué había más allá de la vida: nos recibe una

estancia, donde ya no disponemos de nuestro cuerpo. Allí no existen espejos ni agua; sólo hay un inmenso papiro, que muestra lo que parece un inabarcable árbol genealógico.

El recién muerto conoce qué debe hacer, si no lo supiera, estaría perdido. Pero lo sabe. Aquel árbol dibujado sobre el papel no es una genealogía familiar, si no los infinitos albures que abarcaría una vida humana. El breve y fino tronco inicial representa el nacimiento, éste pronto se ramifica: en una de las posibilidades el recién nacido respirará sano y salvo; en otra brotará con el cordón alrededor del cuello; en la última una matrona arrancará el cuerpo ya muerto. Son sólo tres ejemplos de las primeras decenas de ramificaciones que el que acaba de morir observará en aquel papiro gigante; todas ellas [salvo la tercera, cuya línea queda cortada] son, a su vez, multiplicadas en otros tantos senderos. Cada decisión, hasta el más mínimo capricho que genera una vida, y sus rizomáticas consecuencias, están allí documentadas. El muerto debe observar aquel mapa, y reseguirlo como un laberinto, escogiendo entre cada una de las encrucijadas. Dispone de apenas catorce horas para tomar tan inabarcables decisiones; pasado este tiempo, el muerto renace en forma de una nueva persona, cuyo destino acaba de quedar marcado. De alguna manera, cada uno de nosotros ha decidido su propio porvenir, pero lo olvidamos.

Seis semanas después de padecer la embolia, el 26 de enero de 1929, Francisco De Mora fallecía. Lo hizo convencido de una idea que no registró en su extravagante manuscrito, pero que sí

confesó a algunos íntimos amigos: su espíritu se había reencarnado en unos mellizos, nacidos en algún lugar del



mundo. El medio cuerpo que arrastraba inmóvil pertenecía al hermano que iba a sobrevivir; cuando su mitad derecha falleciera, con él se acabaría la vida del otro hermano mellizo. El superviviente

sentiría a lo largo de la vida la ausencia brutal de su mitad.

Colectivo Juan de Madre, seud.

Nicole

Nicole era una hermosa veinteañera de pelo rubio y nariz perfecta que al ser acariciada con suavidad en la nuca se transformaba en una dulce niña de nueve años, que al ser abrazada, volvía a ser una joven atractiva. Ry la había comprado con la intención de escaparle a la soledad, pero sin exagerar. Él y su esposa, o él y su hija, siempre de a dos. Tres son multitud. Ni bien la adquirió, tuvo que formatearla dándole a conocer su olor, su tacto, su modo, para que sólo mutara respondiendo a él. Ni la Nicole mujer ni la Nicole niña sabían cómo aparecía la otra; nada más conocían el gesto que las convocaba. Pero sí estaban al tanto de la existencia de su opuesto, que les hacía sentir celos. “¿Cuántas horas fui ella y cuántas yo?”, le preguntaban a Ry, obligándolo a organizar horarios parejos para cada una, y a disponer compensatorios ante algún exceso en las duraciones. El esfuerzo valía la pena, pues ya no estaba solo, y disfrutaba jugando a ser casado sin hijos o padre viudo. Ella, en tanto, pasaba su tiempo entre caricias y abrazos, y —a su

modo— era feliz. Un día, Nicole le pidió a su padre permiso para salir a caminar. Era la hora y media de luz solar, que tanto disfrutaba. Él accedió; la niña ya podía manejarse sola. En su ronda, conoció a un Perfecto Tim. Hablaron y rieron con la facilidad propia de los infantes. Pronto caminaron de la mano. Entonces, ella supo hasta qué punto estaba en manos de Ry. ¿Qué sería de su vida si Ry moría cuando la que estaba vigente era la Nicole mujer? Moriría en ese preciso instante, quedando la adulta como la versión permanente, y ella ya no podría disfrutar del sol, ni de su padre, ni de esa sensación inesperada que le provocaba el contacto con Tim, quien además era un ejemplar de avanzada, programable hasta el detalle. La niña prefirió entonces perderse por ahí. Tim la siguió. También escapaba de una posible tragedia. Al caer las sombras buscaron refugio. Pasaron la larga noche juntos, descubriéndose cualidades que ni siquiera sus fabricantes habían sospechado. Después del descanso, la niña tomó la mano de Tim con fuerza. La sostuvo entre las suyas, como él le explicó. Y Tim mutó. Nicole lo recibió con un “hola, papá”.

Fernando Figueras (España)

Una nueva vida le espera...

La nave barrió la ciudad. “Una nueva vida le espera en las colonias del mundo exterior. La ocasión de volver a empezar en una tierra de grandes oportunidades...”

Impasible escrutó la avenida decenas de metros bajo sus pies.

— ¿Qué hay para comer mamá?

Issobel abrió el refrigerador y sacó un par de lonchas de bacón que picó bien fino. Revisó nuevamente el electrodoméstico, creía que aún le quedaban un par de frascos de huevos liofilizados. Con un poco de sucedáneo de leche y harina improvisó un mejunje pastoso que una vez sazonado cocinó junto con el bacón simulando huevos revueltos.

Estaba nerviosa. Dieciséis años sin pisar la calle era motivo suficiente. “Desaparece —le dijo su padre años atrás temiendo por ella y el bebé—. Oculta tu paradero y desconfía de todos”. Issobel, al echar los cerrojos, activó todas las claves de seguridad. Nadie más, salvo ella, cruzaría aquel umbral.

La ciudad entera, convertida en un supermercado para vagos, había sido abandonada. “La gente honrada jamás viviría aquí”, rezaba la pintada que la catedral de

Nuestra Señora de Los Ángeles tenía en la fachada. Issobel ocultó un arma entre su busto antes de salir. Esperaba no tener que utilizarla.

—Enseguida regreso —le dijo a su hijo.

Entrenada para situaciones extremas logró esquivar a una turba descontrolada que cruzó la calle. Había tenido suerte. Cuando desaparecieron, entró en un antiguo comercio. Una presión en el tobillo le hizo caer. Rápida de reflejos, extrajo la pistola y disparó.

— ¡Muere pellejudo! — le gritó a su atacante que falleció en el acto.

La deflagración alertó al grupo, pero uno tras otro cayeron todos.



El mundo había sucumbido ante los Replicantes, era difícil no encontrarse con alguno de ellos, pero mientras un Blade Runner quedase vivo, habría esperanza.

Recogió lo que necesitaba y regresó a casa, unos cuantos años más y su hijo estaría también preparado.

Carmen R. Signes Urrea (España)

Irrupción

— ¡Basta ya! —exclamó Dick entrando violentamente a mi estudio—. No me vuelvas a usar de personaje en tus engendritos, ¿entendiste? —Puso un dedo en mi sien. Yo no soy temerario y me encogí en la silla—. Buscate a uno local, a Borges, a Cortázar, a Saurio, no sé ni me importa, pero a mí dejame en paz, ¿está claro? —Me limité a mover la cabeza sin dejar de pensar en que la situación era tan bizarra que el dedo podía terminar disparando. Y era bizarra, nomás, porque Dick de pronto sonrió y puso una hoja sobre el escritorio—. Y te dejo un flash que escribí hace poco. Porque sigo escribiendo, ¿sabés?

Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)

Otra Realidad¹⁷

Me arranqué la cabeza y la puse encima de la mesita de noche. Hacía un día frío y no quería que se me enfriasen las orejas. Miré el reloj: las ciento cuatro y ochenta y seis. ¡Se me hacía tarde! Rápidamente, me desvestí, añadí cuatro granos de pus a mi frente marchita y busqué el estiércol para untarme en los sobacos, no fuera que los jefes se ofendieran si sospechaban que no era muy aseado.

Quitó el cristal de la ventana para ver qué tiempo se avecinaba: las nubes tenían debate en el cielo y observé que una de

ellas (la que llevaba birrete) parecía indicar que debían hacer caer la consabida leche con miel, que era lo habitual el último día de la semana. ¡En fin, me dije! Cogí el teléfono para protegerme de la lluvia que amenazaba y salí a la calle.

Las calles, perfectamente bacheadas, se encontraban totalmente desiertas, aunque allí y allá podía observar, en la lejanía, algún oasis perdido o unas pocas palmeras ¿o, tal vez, eran espejismos? Me dije que el próximo día tomaría un par de copas antes de salir de casa, para despejarme, que conste. Anduve, anduve, anduve, hasta cansarme. Entonces me di media vuelta y regresé a mi hogar, para descansar.

Llegué derrengado. Me quité las botas de siete leguas y me eché sobre la mesa y así me estuve un par de minutos, hora más, hora menos. Después, después de los de verdad, me quedé dormido.

Quizá, realmente, nunca estuve despierto.

Francisco José Segovia Ramos (España)

La vida eterna

—Estimado maestro, hace tiempo que buscaba este momento para conversar sobre una duda teológica que altera mi estado de reposo. Disculpe que lo moleste a esta hora del crepúsculo, poco antes de que el convento se recluya en el silencio. ¿Podría hablarle de mis cavilaciones, aunque ello implique desconfiar sobre uno de nuestros principales preceptos?

—Querido discípulo, para eso estamos los consejeros. Lo importante es la reflexión, el análisis, el discernimiento.

—Bendita sea su misericordia y su comprensión... Pidiendo perdón por anticipado, y con gran vergüenza, debo confesar que dudo sobre la posibilidad de nuestra vida eterna...

¹⁷ Publicado En La Revista Kalepesia, N° 9



—¿Y cuál sería el motivo de esta desconfianza, apreciado catecúmeno?

—Existir por los siglos de los siglos me parece irracional. Tarde o temprano, todo cumple un ciclo y desaparece. La humanidad es un claro ejemplo...

—El Creador afirma que nada debemos temer de cara al futuro...

—Pero, algún día, empezaremos a degradarnos... y juzgo que, tal vez, fuese más razonable aquella descabellada doctrina que hablaba de que sólo el espíritu es eterno...

—Mi dilecto devoto, aquella superstición ha sido superada. A veces, los seres ponemos a prueba lo que nos han enseñado y dudamos de la perfección de nuestro sistema, que nos hace indestructibles. Llegado a este punto, normal en nuestro desarrollo, debemos reafirmar la fe en el Creador, padre del mundo actual y conocedor de todas las civilizaciones pasadas. Padre que venció al caos y trajo el orden.

—Gracias, supremo. He comprendido.

Terminado el diálogo, los androides modelo Místico 5.0 se retiraron a sus aposentos.

José María Marcos (Argentina).

In Speculo, Frater Absens, Idolum Tuum Est

Sermo Septimus Ad Ignaros Mortuos

*A ti, que estás
siempre ahí,
restableciendo la
confianza*

*en lo sublime e
incontestable.*

— ¿Nos ha llamado usted?

— Sí. Mi marido, el señor Dowland... El 3-2-74 está teniendo otra crisis hipersensorial. Toma los fármacos reglamentarios. Nada más: ni supresores de la ira ni inhibidores de la ansiedad ni reguladores del sueño – las estrellas del mercado negro.

— Otro que ve a Dios en las pildoritas rosa – le susurra al compañero—. En el peor de los casos, la reacción le provocará una catatonía temporal, pero difícilmente caerá en coma. A casi ninguno le sucede – explica con una sonrisa desafiante. Todos mienten. Se aburren y además son unos viciosos, así que se hinchan a pastillas prohibidas –. Deja fluir las lágrimas, muchacho –le aconseja el policía –, y todos tus pecados serán lavados.

No se percata de los estigmas en sus palmas. Han empezado a supurar de nuevo.

La pistola de inyección libera un suspiro de alivio o de indiferencia por el padecimiento ajeno. El líquido azulado engrosa las venas. Las convulsiones huyen del cuerpo mortificado. Pero el sudor persiste como lágrimas desorientadas. Las pupilas dilatadas naufragan en unos ojos

inmensos, incrédulos. Ella sabe lo que están viendo.

– No te preocupes, Jack. Ha sido sólo un sueño, una pesadilla. Ya ha pasado.

– ¿Él ya no me molestará más? – pregunta turbado, al borde de las lágrimas. Con el mismo terror que arropa a los niños por las noches prendido en su voz.

– No, cariño. Te lo he explicado cientos de veces. Ese tal Dick...

– Philip –corrige con desconcertante familiaridad. Como si se estuviese habituando a su presencia a pesar del terror que le inspira.

– Sí, eso, Philip. Ese Philip no existe. Es sólo el fruto de tu imaginación.

– Y... ¿la otra parte del sueño? –indaga mientras aferra el pez que lleva al cuello.

– Sólo sueño: el imperio nunca cayó y nadie nos persigue. Estamos a salvo.

Pero él no se fía. Sabe que le mienten. Orfeo lo advierte en las temblorosas plantas, en sus inestables pies de arcilla.

Salomé Guadalupe Ingelmo ()

La letra con sangre entra

“Colocaos los dispositivos de adiestramiento, vamos a empezar la lección de hoy. Historia contemporánea, siglo II después del desastre -ordenó la maestra-. Y tú, 25-02-05-2235, no te aguantaré ninguna tontería”. “Sí, señorita” –respondió el niño bajando la cabeza para esconder una sonrisa traviesa-. “Si en la colmena me asignan uno de esto, lo reciclo” –murmuró la mujer torciendo el gesto-. “Bien, empecemos.”

La clase se ajustó los aparatos sobre la frente con movimientos lentos y pesados. La instructora tomó asiento tras el escritorio y digitalizó las coordenadas del tema que iba a impartir. Los niños

comenzaron a agitarse espasmódicamente. Algunos sufrían fuertes convulsiones, otros sacudían la cabeza sin control, incluso había a los que les sangraba la nariz. La maestra fijó su desafecta mirada sobre los pequeños ordenando: “Tranquilizaos, sabéis que no pasa nada, vuestras conexiones sinápticas se están estimulando con la información que reciben. Recordad que es necesario, forma parte del proceso de aprendizaje. Si no conseguimos convertirnos en ciudadanos nos encontraremos otra vez con el desastre, y no lo voy a permitir, si está en mi mano. Tú, 25-02-05-2235, ¿te has vuelto a poner mal el aparato? Si lo has hecho, te envío al aula de reimplantación, el arco de estimulación sináptica no te parecerá tan gracioso.”

25-02-05-2235 comenzó a agitar su cuerpo violentamente mientras clavaba la mirada en la educadora. Sus ojos escondían un destello de perspicacia.

Dori Valero (España)

Hora de morir

Jamás entenderé a los humanos, odian a las ratas pero siempre eligen para esconderse los túneles que están repletos de ellas.

He pedido innumerables veces que borren mis recuerdos y me asignen otro trabajo, siempre me lo deniegan. Soy de los pocos que mantienen la memoria que llego a convivir con las criaturas en su apogeo y presencié su caída, la gran IA Madre cree que los entiendo y por eso me envía siempre a buscar a los descontrolados.

Madre se equivoca, por supuesto. Nadie sabe cómo piensan los humanos, ellos mismos son incapaces de entender sus propios razonamientos, lo que los llevó al borde de la extinción. Pero es indiferente, cada vez que uno de ellos se escapa de la

reserva y retorna a Gaia, acabo cazándolo entre las viejas ruinas y las oscuras alcantarillas.

Casi todos intentan pasar desapercibidos haciéndose pasar por replicantes de aspecto humanoide. Todavía existen muchos de nosotros que conservamos la envoltura retrograda, pues nuestro instinto ecológico nos impide el derroche de cambiar de cuerpo sin necesidad. Siempre acaban traicionándose, entran en pánico y huyen a esconderse en las sombras como sus ancestros.

—Hola Rick — le digo al encontrarlo acurrucado en la galería —Te acompañaré de vuelta a la reserva. —expreso, activando mi programa de negociación.

—Yo he visto cosas que vosotros no creeríais, atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos "C" brillar en la oscuridad cerca de la puerta de *Tanhauser*. Todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia... es hora de morir.

—Nadie va a morir, y si no insistieseis en vuestra estúpida guerra de Orión, no nos habríamos visto obligados a reclusos en la reserva. Así que corta el rollo y vámonos.

Víctor M. Valenzuela (España)

Partida decisiva

Una puja formidable. Con las blancas, Abendsen, con las negras, Dick. Alrededor de la mesa, ansiosos, expectantes, Childan, Tagomi, Frink, el señor Kotomichi, Juliana Frink, Ed McCarthy, la señorita Ephreikian, Ramsey, Rita,

Wyndam-Matson, Baynes, el Mayor Humo, Lotze y el mismísimo Goebbels. No se juega el destino del mundo. Ni siquiera se juegan la vida y la muerte de un puñado de criaturas insignificantes. Lo único que decidirá la victoria de las blancas o las negras en esa extravagante partida, es quien será autor y quien personaje en *El hombre en el castillo*.

Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)

Nadie es perfecto

Mi mujer ha comprado un replicante último modelo que es una joya de la ingeniería robótica. El Nexus-7 sabe cocinar mejor que cualquier chef, realiza las tareas domésticas de forma rápida y eficiente, toca el piano con más pericia que Mozart, cuenta los chistes con más gracia que Jay Leno y sabe de todo. A su lado me siento un ignorante. Es tan perfecto y yo como humano tan vulgar,

que creo que voy a ir a la tienda a descambiarlo, por otro modelo de androide con alguna tara o fallo.

Rubén Gozalo (España)

Ante el colapso

—Una buena y positiva crisis —dijo Arthur C. Clarke—; es el fin de la infancia y el comienzo de la madurez.

—Es un fiasco —replicó Stanislaw Lem—. Un vacío perfecto, un valor imaginario.

—Estamos en un laberinto mortal —apoyó Philip K. Dick—. Esta es la divina invasión de los seres de Frolik 8 que esperábamos desde que el gran profeta Blodmooney pronunció la penúltima verdad.



—Todos ustedes se equivocan —refutó Theodore Sturgeon—. El hombre, a partir de ahora, será más que humano.

Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)

Fallas en el sistema

(poema cibergpunk)

Hay grietas en tus "cybergloves"
que apenas notas
imágenes demasiado familiares
mundos podridos
corazones radioactivos
políticas travestís
acudes a las "smart dros"
(intra-indo)
más las venas son como fibras ópticas
fundiéndose en un océano de anfet
los periféricos chillan:
VIRUS FREE
grieta borrada
ahora las torres sobrevuelan el espejo
comienza la danza tecno
y sientes miedo
porque por dos segundos
estuviste en Tiempo Real.

Ricardo Acevedo E. (Cuba)

Maniadick

— ¿Hablo con el FBI? No me corte, señorita, y tómenme en serio, por favor. Me persigue un androide loco llamado Rick Deckard; quiere secuestrarme. Me confinarán en la isla de Guam y extraerán de mi mente todos los elementos para construir universos alternativos en los que los Estados Unidos vuelven a ser la primera potencia mundial. ¡No estoy alucinando! El androide se parece a

Harrison Ford y tiene órdenes de Barak Obama para que los del SS me asesinen luego de robar todos mis delirios.

Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)

Fobia

Volvió a ocurrir.

Estaba en aquella trinchera junto a sus dos amigos. El mismo escenario, los mismos compañeros. Caminaba pisando las manzanas podridas y las entrañas de numerosos cadáveres que cubrían el suelo embarrado.

Durante un atronador ataque de granadas, sus amigos desaparecían envueltos en humo y cenizas. Él en cambio era tele-transportado a otro lugar. Había una casa de estilo victoriano, rodeada por un jardín con muchos manzanos. De nuevo se encontraba con los mismos frutos desperdigados por el suelo, pero esta vez no estaban podridos sino que tenían una pinta muy apetecible. No podía resistirse al aroma y cogía una manzana para darle un mordisco, pero una sensación eléctrica le recorría el cuerpo, despertándolo del profundo y desconcertante sueño.

Ya son veinte los pacientes androides con el mismo sueño. Mi hipótesis como especialista es clara, Microsoft sigue temiendo a la competencia. Sus androides tienen fobia a las manzanas.

Javier Pauner Alcázar (España)

VOLVIÓ A OCURRIR.

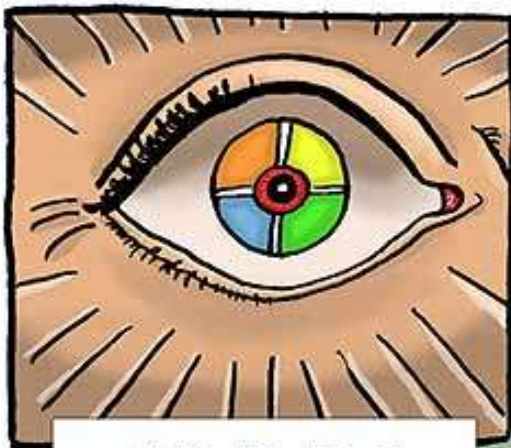


FOBIA

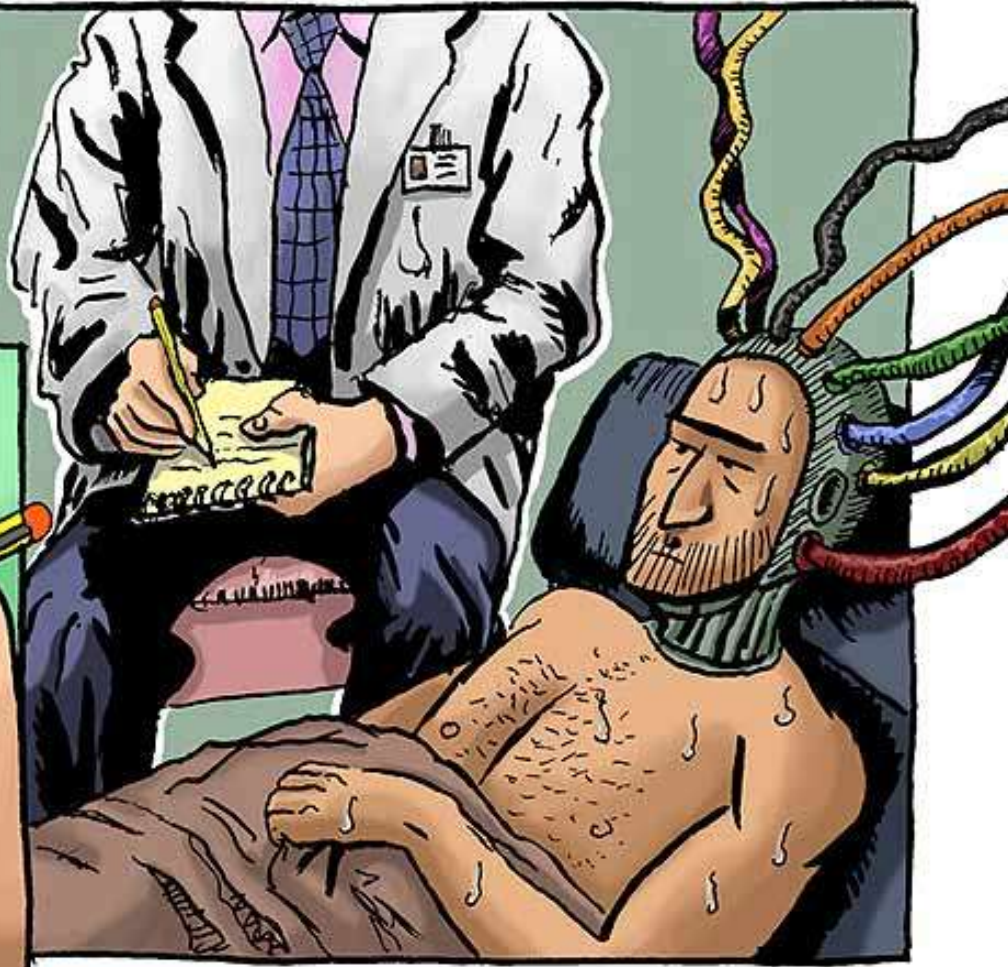








YA SON VEINTE LOS
PACIENTES ANDROIDES CON
EL MISMO SUEÑO.



MI HIPÓTESIS COMO ESPECIALISTA
ES CLARA, MICROSOFT SIGUE
TEMIENDO A LA COMPETENCIA.

SUS ANDROIDES TIENEN
FOBIA A LAS MANZANAS.



PAUNER

Artículo:**Phillip K. Dick, una aproximación latino/caribeña al hombre del castillo**

Para muchos de los entusiastas del cine de ciencia ficción decir Phillip K. Dick, no es solo decir **Blade Runner**, la famosa adaptación cinematográfica hecha por Hampton Fancher y David Peoples de la noveleta **Sueñan los androides con ovejas eléctricas**. El nombre de este autor refiere también a una larga lista de películas, buenas y malas (tal cosa no viene al caso), basadas en sus novelas, noveletas o relatos.

Pero Phillip K. Dick es algo más que un novelista con suerte en las adaptaciones cinematográficas que han pasado desde el cine B hasta grandes directores como Steven Spielberg o Ridley Scott.

Para los fanáticos a la literatura de ciencia ficción, me refiero a aquellos que pertenecemos el universo nerd y geek, el nombre de Phillip K. Dick nos obliga a mencionar subgéneros como la ucronía, la distopía y, claro está, el cuestionamiento de la realidad.

Ucronía es un término muy teórico para referirse a aquellas narraciones que se desarrollan en un pasado ficticio e imposible generado a partir de un cambio en la Historia. Una de las ucronías más redundantes y populares en la ciencia ficción anglosajona es aquella en la cual los nazis ganan la segunda guerra mundial. Semejante idea, surgida a partir de los miedos de la sociedad occidental durante y después de la guerra, se usó tanto en la literatura, el cine y hasta el comic, que en tiempos de la Edad de Oro de la ciencia ficción ya era un lugar común.

Viajemos, sin embargo, hasta 1962, año en que se publica **El hombre del castillo**. Poco o nada tiene que ver esta novela con las tradiciones ucrónicas que le preceden o el tratamiento hasta entonces dado a este tipo de relato.

Desarrollada en una California alternativa, ocupada por los japoneses, la trama no se centra en un Estados Unidos dividido o en la Europa ocupada por la Alemania de un Adolf Hitler moribundo y demente. Para el autor es más importante expresar los conflictos de personas comunes que pretenden salir de una crisis económica vendiendo copias de arte norteamericano, anterior a la guerra mundial, y muy apreciado por los japoneses. Semejantes conflictos, la pobreza, la degradación de la cultura y la necesidad de sobrevivir, son elementos clásicos en los años posteriores a las guerras. Sobre todo en los países que resultan perdedores. Este intento de cambiar el punto de vista, de generar una especie de empatía por parte de los lectores norteamericanos hacia los países a quienes les ha tocado perder, lleva la ucronía a una dimensión superior al mero entretenimiento o la búsqueda de una idea original.

Y es aquí, justamente, donde la obra de Phillip K. Dick, puede re contextualizarse más allá de la geografía en que fue escrita, convirtiéndose en una historia ajustable a cualquier sitio de Latinoamérica o el Caribe.

Pongamos el caso de un cubano que vive en La Habana y nunca ha viajado ni a California, ni a Japón, además de haber pensado, por muchos años, que la cultura de su propio país era algo que solo podía interesar a los turistas (lo cual, además, forma parte de la realidad de cualquier país latinoamericano o caribeño tomado al azar). También está el hecho de que los visitantes extranjeros sean la única fuente de dinero fuerte. La existencia de personas capaces de vender pedazos de su pasado histórico/cultural a quien mejor lo pueda pagar. Negocios ilegales consistentes en fabricar objetos falsos representativos de una cultura con el objetivo de vender más a los crédulos turistas. La sola idea de hacer arte nacional actual, alejado de los estereotipos y las pautas de los países poderosos, en muchos países del tercer mundo resulta casi una idea abstracta. Cuando no una lucha a muerte. El conflicto del personaje de Childan es muy común en países del Caribe y América Latina donde la cultura nacional ha comenzado a

orbitar en torno al turismo y la inversión extranjera. Resulta pintoresco ver representado semejante dilema en la ciencia ficción norteamericana de los años sesenta. Sobre todo para mí, que leí **El hombre del castillo** a principio de los años '90s, en medio de una crisis económica que pretendía justificar cualquier comercio, incluso el comercio con la cultura. Incluso su falsificación. Sobre todo si tenemos en cuenta que nosotros (todos nosotros), perdimos esa guerra y los norteamericanos terminaron siendo un país poderoso.

El cuestionamiento de la realidad es casi un tema fetiche en la obra de Phillip K. Dick. Por supuesto esta novela no es la excepción. Pero esta vez el ruptura con la realidad y el cuestionamiento sobre cual realidad es la verdadera no viene dado por las drogas en medio de una dictadura distópica como sucede en **La fe de nuestros Padres**. Tampoco se trata de un delirio existencial luego del personaje descubrir que ni siquiera es humano como sucede en **La Hormiga eléctrica**. En este caso, la fisura en la realidad viene dada en la propia naturaleza de la ucronía. A saber: la aparición de un escritor de ficción (casi de ciencia ficción) en un universo fruto de una historia distorsionada, según la percepción del lector. Que publica una novela ficticia donde alemanes y japoneses pierden la guerra. Una ucronía literaria dentro del universo ucrónico. Una negación dentro de otra que nos lleva invariablemente a la realidad real: la de los lectores y el propio autor. De ese modo los personajes de la ucronía comienzan a aproximarse, primero con escepticismo y luego con una especie de efecto de maravilla, a nuestra realidad.

Es un caso poco común de cuestionamiento de la realidad. En las novelas de este tipo generalmente se nos presenta un universo igual o parecido a nuestro mundo. En un momento los personajes, o el autor mismo, descubren algo que rompe con lo "normal" y comienzan a cuestionarse la naturaleza de su propia "realidad". Así suceden las cosas en **Matrix**, el ejemplo audiovisual más

emblemático. Pero en **El hombre del castillo** las cosas no pasan de esa manera. Como sucede en la mayoría de la ciencia ficción clásica, la realidad está cambiada desde la primera línea de la historia. Y de momento sucede que son los personajes, no el lector, los que empiezan a cuestionar su pasado histórico. Y así, su realidad misma. Comienzan a formular teorías que postulan la existencia de nuestra realidad. ¡La realidad de los lectores y del propio autor!

Todo se centra en un personaje referido que solo aparece casi al final de la novela: el escritor, el hombre del castillo. Un personaje que es casi un profeta o un Sabio de la Montaña. Aunque también es una especie de disidente, de escritor sedicioso. Quien escribe "fantasías" que no convienen al consenso establecido por la clase gobernante. Para los norteamericanos de los años sesenta algo semejante puede resultar lejano, incluso ligeramente pintoresco. Pero en América Latina y el Caribe, no. Aquí sobran los ejemplos de gobiernos totalitarios que han intentado manipular, e incluso reescribir, la Historia. Todos los latinos sabemos el destino que corren, unos más otros menos (las cosas cambian con el tipo de paternalismo/totalitarismo), los intelectuales disidentes. Los escritores, al proponer futuros que rompen con el Destino de la Nación (lo que sea que esto signifique), generalmente firman su sentencia de muerte o de prisión.

En pocas palabras, **El hombre del castillo** no solo es una excelente novela de ciencia ficción y un buen ejemplo para futuras ucronías. Una relectura latinoamericana/caribeña nos muestra una obra universal que obliga a reflexionar sobre la realidad social. Nos enseña que el fantasma de la miseria está ahí, latente en nuestro mundo. Puede tocar a la puerta, y de hecho, toca en cualquier momento.

Una vez más Phillip K. Dick se nos muestra como el genio que siempre fue: un hombre que, desde lo alto de su castillo de ideas, trascendió a la ciencia ficción norteamericana y anglosajona para convertirse en un creador

universal. Lectura obligatoria en cualquier coordenada geográfica y cualquier tiempo.

Erick J. Mota (Cuba)

Artículo:

Ich bin's

Mi hermana nació el 2 de marzo de 1974. Este verano, ella y yo fuimos a pasar una semana al Cairo. Nos alojamos en un barato hotel del Downtown; un barrio construido a finales del siglo XIX copiando las calles de París, que el descuido y la arena del desierto ha convertido en un reflejo ruinoso y vitalista de la capital francesa. Durante las horas más crudas de sol nos refugiábamos en la habitación del hotel. Ella me leía pasajes del libro "Valis" [libro que yo mismo le había prestado, una suerte de ficción autobiográfica de Philip K. Dick, donde el autor se debate entre la locura o la iluminación mística], yo le respondía con versos de "Hojas de Hierba"; a ratos, desde el balcón, observábamos una ventana de un cercano edificio, donde descubrimos una extraña y vieja máquina de agujas, que al ritmo de músicas abstractas agujereaba largos rollos de papel.

La tarde del jueves un ataque de ansiedad me derrumbó, la toma de tres "Tranxilium 5" me permitió alcanzar la calma, para después provocarme un profundo sueño. Desperté zarandeado por mi hermana, exaltada por una serie de revelaciones. Decía que había comprendido el código del artefacto vecino: "Es una máquina extraterrestre", afirmó convencida, y continuó: "Philip K. Dick no murió".

El 2 de marzo de 1974, Philip K. Dick recibió un encargo de la farmacia. La muchacha que le traía los medicamentos portaba un pez plateado a modo de colgante. Entonces, el escritor estadounidense percibió cómo se retiraba un velo; para descubrir, en una epifanía clarificadora, que el Imperio Romano no había llegado a su fin. Toda la historia de occidente no era más que una farsa, un escenario; la humanidad vivía

inconscientemente parada en el primer siglo después de Cristo.

Cuando Dick, pocos meses antes de "morir", visitó los escenarios construidos para filmar "Blade Runner", quedó impactado por su verosimilitud. El libro "What if our world is their heaven?", donde se transcriben las últimas conversaciones del escritor con su amiga Gwen Lee, recoge las profundas impresiones que causaron en Dick el visionado de las primeras imágenes de la película de Ridley Scott y la visita a los estudios de rodaje. Philip K. Dick insiste, en un interminable discurso, acerca de los detalles ultra-realistas que forman aquella ciudad figurada. Destaca, casi de manera monomaniaca, cómo ese escenario recién construido arrastra un pasado cierto [*"Well, these, these streets in this city, these building, are all lived-in buildings"* o *"Now, these, these crowds are not actors. They are punk rock people that were brought in, and the second you see them you know these are not actors"*], son algunas de sus palabras al respecto]. Al parecer [según mi hermana descifró aquel jueves en el Cairo, a partir de los códigos escritos por la extraña maquinaria del edificio vecino], al ver los decorados de la película, Philip K. Dick confirmó las revelaciones que había ido desarrollando en su "Exégesis". Ya no había lugar para el dilema; su eterna duda, "soy un loco o un visionario", se vio resuelta. Nuestro mundo, nuestro pasado, no eran más que un orquestado escenario. Entonces, el 2 de marzo de 1982, exactamente ocho años después de su epifanía, su cuerpo abandonó esta Realidad. "Philip retrocedió al pasado, a su pasado, se presentó en su propio dormitorio, y se dijo en alemán: 'Ich bin's'. Pero aún no sé lo que esto significa", me explicó mi hermana, mientras yo despejaba mi embrutecida mente de los efectos de los ansiolíticos.

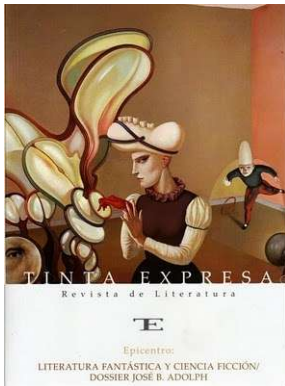
Colectivo juan de madre, seud

"What if our world is their heaven? (The final conversations of Philip K. Dick)", por Gwen Lee & Doris Elaine Sauter, Ed. Duckworth (2006).



Raúl Pessina

Revista: Revista Tinta Expresa #4



Portada: Carlos Revilla

País: Perú

Género: Fantasía y Ciencia Ficción

Director/es: Elton Honores Vásquez, Alex Morillo Sotomayor y Carlos Capellino Fuentes

Presentación: "Epicentro", nuestra sección central, desarrolla un panorama de la literatura fantástica y la ciencia ficción peruana y latinoamericana. Así, los trabajos sobre Clemente Palma, de José Güich y Eduardo Huyatán, serán imprescindibles para el abordaje a este autor. El trabajo de Gonzalo Portals sobre Felipe Buendía y el de Mara García sobre Elena Garro y María Soledad Quiroga amplían el espectro de lo fantástico. Dentro de la ciencia ficción, son destacables los trabajos de Rodolfo Rorato sobre el cyberpunk Brasil y el de Bernard Goorden sobre la ciencia ficción latinoamericana. Por su parte, Daniel Salvo, Alfredo Illescas y Juan Cuya plantean abordajes a la obra de José B. Adolph. Se incluye, además, un dossier sobre este fundamental autor de la literatura fantástica peruana.

Web: <http://www.tintaexpresa.site90.net/>

Correo-e: tintaexpresa@yahoo.com



Revista: Ópera Galáctica

Portada: Carlos Tauler

País: Argentina

Género: Space Opera

Director/es: Héctor



Textos: Doble engaño (por Carolina Ferrari); Encuentro con mi hermano (por Vladislav Krapivin); El bosque de Zil (Kris Neville); De luto en muchos colores (Neil Shapiro); Goodlife (Fred Saberhagen).

Blog: <http://operagalactica.blogspot.com/>

Correo-e: pulpship@hotmail.com



Revista: Imaginarios



Portada: Óscar Pérez

País: España

Género: Espada y Brujería

Director/es: M. Carmen Cabello Rodríguez

Presentación:

Daremos un paseo a través de la mitología nórdica, incluyendo El Anillo de los Nibelungos de Wagner y El Cantar de Sigfrido. Pudimos entrevistar al canadiense Guy Gavriel Kay y, además de traer la transcripción de la entrevista os ofrecemos el audio de la misma. Seguro que los que controlen el idioma de Shakespeare y les gusta las obras del autor lo disfrutarán por partida triple. También os acercamos a la vida y obra del gran Julio Verne. Tocamos luciérnagas con las manos con Firefly. Viajamos más allá de Orión por Blade Runner. Pero a la vez, regresamos a la Antigüedad Clásica con Cine de Espadas.

Pero también seguimos con el Bestiario y si en el número anterior fueron dragones en este os hablamos de la criatura mitológica que nos representa a la Federación Española de Fantasía Épica: el Ave Fénix.

Y mucho más, ya que también os presentamos el Relato Compartido de EyB ya

finalizado, el vídeo realizado al relato ganador de El Abismo del Fénix.

Descarga gratis:

<http://www.espadaybrujeria.com/imaginarios/BajaCalidad/06Imaginarios.pdf>

Correo-e: imaginarios@espadaybrujeria.com



Novela: Cabeza de playa

Portada: Pedro Belushi

Autores: VV. AA.

Editorial: Ediciones Erídiano

Los autores presentes en dicha novela

son: Víctor Conde, John Siwen, José Joaquín Ramos, Ludo Bermejo, Graciela Inés Lorenzo Tillard, Javier Arnau, Javier Álvarez Mesa, Fabio Ferreras, Eduardo Vaquerizo y Santiago Eximeno.

Descarga gratuita:

<http://dreamers.com/alfaeridiani/fanzines/ebook0004.pdf>



Novela: Y pese a todo

Autor: Juan de Dios Garduño

Portada: Alejandro Colucci

Editorial: Dolmen

Sinopsis: Durante el mandato del presidente Obama, Estados Unidos tiene constancia de que Irán va a cometer un ataque contra sus bases en territorio aliado. Ante la estupefacción del mundo entero le declara la guerra. Rusia y

China se alían con Irán; Gran Bretaña e Israel con los americanos y, así, país por país, todos toman parte en la 3ª Guerra Mundial.

En pleno enfrentamiento, y ante la devastación que producen las armas nucleares, los rivales deciden utilizar las armas químicas, más baratas y más fáciles de fabricar. Se crean nuevas cepas de virus ya existentes, utilizando el ADN recombinante y extinguiendo así a casi toda la población mundial.

En la ciudad de Bangor, Maine, sólo han sobrevivido tres personas. Peter, su pequeña hija y Patrick Sthendall, su odiado vecino. En una población totalmente nevada, gobernada por temperaturas que bajan de los diez grados bajo cero, los dos hombres se enfrentarán a algo más que al odio que sienten el uno hacia el otro. Unos visitantes con los que no contaban...

Sobre las Ilustraciones:

Pág. 1 PKD/ Pedro Villarejo (España)

Pág. 3 Miedo, Mentiras y tinta China: Misión Imposible/ Rubert (Brasil)

Pág. 4 Miedo, Mentiras y tinta China: Odio declarado/ Rubert (Brasil)

Pág. 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 30, 32, 39, 41 s/t / M. C. Carper (España)

Pág. 29 Robot / Chubasco (México)

Pág. 36 Tumba de Philip K. Dick y Jane C. Dick/ Internet

Pág. 37 Una vida le espera.../ Carmen R. Signes Urrea (España)

Pág. 43 Fobia/ Javier Pauner Alcázar (España)

Pág. 39 s/t / Anabel Zargozi (España)

En el próximo número:

SUPERHEROES

Sobre los autores e ilustradores

Autores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (La Habana, Cuba, 1959) Director (junto a Carmen R. Signes U.) de la Revista Digital miNatura. *Una vez vino un ángel* (Ediciones Extramuros, 2000, Ciudad de La Habana, Cuba); *Historias soñadas y otros minicuentos* (Ediciones Luminaria, 2003, Sancti Spiritus, Cuba); Juventud Técnica. Revista científico-técnica popular de la juventud Cubana (Editorial Abril, 2005, La Habana, Cuba); *Secretos del Futuro. Cuentos cubanos de fantasía y ciencia ficción* (Editorial Sed de Belleza, 2005, Santa Clara, Cuba); *IIº Certamen de poesía y relato GrupoBuho.com* (Editorial GrupoBuho, 2005, España); *El equilibrio del mundo y otros minicuentos* (Editorial Caja China, Colección Diente de perro, 2007, Cuba); *Crónicas del mañana. 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción* (Editorial Letras Cubanas, 2008, Cuba).

Argüelles Trujillo, Yolyanko William (Jovellanos, Matanzas, Cuba, 1975) Graduado en la escuela de bellas artes *San Alejandro*. Curso de dibujos animados -ICAIC. Ha trabajado como: diseños, guión y dirección para películas de animación, ilustración para libros y revistas, pinturas y diseños de murales, storyboards para Films, guión y dibujos para comics

Filmografía: 2007 -“La catedral sumergida” -dirección y dibujos premio (FIPRESCI) 2008, 2007- “Ex-ergo” - dirección y dibujos, premio (FIPRESCI) 2008, premio “after dark” south beach animation festival. 2009, 2009: Top; Opus; El dictado. Premio especial de animación. 9na Muestra de jóvenes realizadores. 2010

Exposiciones Personales: 2010 "Sumerged cathedral" "collective" gallery; 2010 "Sumerged cathedral" space "TouchMe"; 2006 “on line” “recreative

center Jose A. Hecheverría”; 1999 “siempre humano”, Casa Estudiantil Universitaria; 1998 “Primavera en la Habana”. Museo de la Educación.

Exposiciones Colectivas: 2002 “Ilustradores cubanos”, Muestra itinerante por varias galerías en Brasil; 2002 “Homenaje a Belkis Ayon”, Galería Domingo Ravenet; 2002 “Salón pequeño formato Fayad Jamis” Universidad de La Habana; 2001 “Salón Flora”, Casa de Cultura Municipal de Marianao; 2000 “Salón pequeño formato Fayad Jamis” Universidad de La Habana; 1999 “Salón Flora”, Casa de Cultura Municipal de Marianao; 1999 “40 + 30” (En conmemoración del 40 Aniversario del ICAIC), Galería Teodoro Ramos; 1990 “Taller Joven”, Galería Teodoro Ramos; 1988 “Taller Joven”, Galería Quinta de los Molinos.

Betancourt Dipotet, Yunieski (Yaguajay, Sancti Spiritus, Cuba, 1976) Sociólogo, profesor universitario y narrador. Máster en Sociología por la Universidad de La Habana, especialidad Sociología de la Educación. Cursó el Taller de Narrativa del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, Ciudad de La Habana, Cuba. Ha publicado en La Isla en Peso, La Jiribilla, Axxón, miNatura, NM, Papirando, Revista Almiar, Aurora Bitzine. Finalista en la categoría Pensamiento del II Concurso de Microtextos Garzón Céspedes 2009. Premio en el género Fantasía del Segundo Concurso de Cuento Oscar Hurtado 2010. Actualmente reside en Ciudad de La Habana.

Díez, Carlos (León, España, 31 años) Ha publicado microrrelatos en dos ediciones del libro anual “Libertad bajo palabras”, editado por la Fundación de los Derechos Civiles” y ha obtenido el Primer Premio del IV concurso de Cartas de Amor de Caudete. Ha publicado en la revista “A viva voz” de Caudete y en los números 10 y 13 de la revista “Estadea”.

En 2008, uno de sus poemas ha sido publicado en el Sobre los autores e ilustradores poemario "Poemas para un minuto II", de la Editorial Hipálage. Colabora regularmente en las webs de opinión política Austroliberales.com y "Clases Medias de Aragón" y en la revista literaria "Alborada-Goizaldia". Reside actualmente en Madrid.

Figueras, Fernando (Buenos Aires, Argentina, 1970) Antecedentes literarios: Me han publicado los cuentos "Premio" y "A su izquierda" en la revista digital Axxón, "Infancia" y "Ralph Molden", en Minatura; "Sequía" en la antología de cuentos de fútbol "De Diez" de Editorial Al Arco, al quedar seleccionado entre los diez primeros en un concurso. Además acaba de salir el libro "Ingrávido", de Editorial Muerde Muertos.

Gaut vel Hartman, Sergio (Buenos Aires Argentina, 1947) A inicios de la década de 1970 empezó a publicar en la revista española Nueva Dimensión y en diversos fanzines españoles de la época como Kandama, Tránsito y Másar. En 1982, mientras era parte del equipo de la revista El Péndulo, dio impulso al movimiento que fundaría el Círculo Argentino de Ciencia Ficción y Fantasía. Al año siguiente creó el fanzine Sinergia, del que también fue director. En 1984 ejerció también como director editorial de la revista Parsec.

Cuando Marcial Souto relanza la revista Minotauro ve publicadas varias de sus ficciones como "Islas", "En el depósito" y "Carteles". Esto sería el prelude a su primer libro de cuentos, Cuerpos descartables, que Ediciones Minotauro publicara en 1985. En 1995 su relato "Náufrago de sí mismo", fue seleccionado por Pablo Capanna para la antología El cuento argentino de ciencia ficción, de Editorial Nuevo Siglo. Tiempo después su novela El juego del tiempo quedó finalista del Premio Minotauro 2005.³ En

noviembre de 2009 salió su segundo libro de cuentos, Espejos en fuga.

Durante algo más de tres años fue el director literario del e-zine Axxón, actividad que abandonó en mayo del 2007 para retomar el proyecto Sinergia, ahora en formato web.

Gozalo, Rubén (España, 1978)

Ganador del II concurso de microrrelatos basketconfidencial, accésit en el I Certamen de Relato Corto Enrique de Sena y en el Premio Ediciones Beta de Relato Corto. Fotos y artículos suyos han sido testigos del *Hispacón 2010* y de las *Jornadas Literarias de Horror, Fantástica y Ciencia Ficción Fantasti'cs10 Castellón*. Además, ha sido finalista de numerosos concursos de relato.

Guadalupe Ingelmo, Salomé (España) La autora es Doctora en Filosofía y Letras (especializada en Historia del Oriente Próximo antiguo) por la Universidad Autónoma de Madrid (tesis realizada en régimen de cotutela con la Università degli Studi de Pisa) y miembro del Instituto para el Estudio del Oriente Próximo, con sede en la Universidad Autónoma de Madrid. *Certámenes Literarios: 2008* Ganadora del I Premio "Prologando a los clásicos" de la Editorial Nemira. *2008* Seleccionada para formar parte de la antología de mejores relatos del Premio Contra Reloj De La Editorial Hipálage. *2008* Segundo Premio en el I Concurso de Leyendas PJ SICA. *2008* Seleccionada en el II Premio Orola de Vivencias para participar en la Antología de mejores vivencias. *2008* Finalista en el I Premio Nacional de Relato Corto sobre Texto Científico de la Universidad de Murcia. *2008* Primer accésit del VI Premio "Briareo" de cuentos organizada por la Asociación de Amigos de los Molinos de Mota del Cuervo. *2008* Finalista en el I Certamen Internacional de Literatura Hiperbreve "El Rioja y los 5 Sentidos". *2008* Seleccionada en el III Concurso de Microrrelatos Literatura Comprimida del

Servicio de Juventud de la Comarca de la Sidra (Asturias). 2009 Seleccionada (mes de enero) en el I Concurso de Microrrelatos sobre Abogados organizado por El Consejo General de la Abogacía Española y la Mutualidad General de la Abogacía por su relato "A fuego lento". 2009 Seleccionada (mes de marzo) en el I Concurso de Microrrelatos sobre Abogados organizado por El Consejo General de la Abogacía Española y la Mutualidad General de la Abogacía por su relato "Testamento". 2009 Seleccionada para formar parte de la antología de mejores relatos del Premio Algazara de Microrrelatos de la Editorial Hipálage. III Certamen Literario "Paso del Estrecho" de la Fundación Cultura y Sociedad de Granada con la colaboración de la Asociación UNESCO para la Promoción de la Ética en los Medios de Comunicación. 2010 Ganadora del V Certamen de Relato Corto Aljarafesa sobre el agua. 2010 Ganadora absoluta del II Internacional de Microtextos Garzón Céspedes 2010, organizado por la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE), por su cuento de nunca acabar Oficio de Narrador.

Guinot, Juan (Mercedes, Argentina, 1969) Se licenció en Administración (UBA), es Psicólogo Social (Pichón Rivière) y Master en Dirección de Empresas (IAE). Estudió clown, locución y desde 2003 es discípulo del escritor Alberto Laiseca.

Escribió cuatro novelas (no editadas) y más de cincuenta relatos. Ha recibido las siguientes distinciones: Mención de Honor Fundación Lebensohn 2006, Segundo Premio Amadís de Gaula 2007 (España) y

Mención de Honor Revista miNatura 2008 (España). Su poesía *A Guarda* forma parte del libro *Do Atlántico a Oa Miño* "Vista Parcial" del artista español Modesto Vázquez Prada (Vigo, Galicia). Participó en lecturas en los ciclos Carne Argentina, Los Mudos, Naranjas Azules,

NODO y Outsider (Buenos Aires), Café Bukowski y El Bandido Doblemente Armado (Madrid), donde alterna la lectura con actuación. Actualmente escribe micro relatos de ciencia ficción en la revista miNatura (Cuba- España).

Juan de Madre, Colectivo (Poble Sec, Barcelona) Es un colectivo de escritores reunidos con el único ánimo de jugar. Uno de sus miembros publicó "Bajo la Influencia. Libro de versiones, remezclas y otras formas de Plagio" (Grupo Ajec, 2009). Hoy, juegan básicamente con tres motivos: construir libros extravagantes, que tal vez nunca salgan a la luz; componer textos para "miNatura"; y llenar de artefactos literarios el blog del myspace del colectivo:

<http://www.myspace.com/bajolainfluenciabcn>

Manzanaro Arana, Ricardo (San Sebastián, 1966) Médico. Vive en Bilbao. Por lo que respecta a la C.f. es el actual administrador de los Premios Ignotus de la AEFCT. Presidente de la recién creada TerBi Asociación Vasca de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror. Asistente habitual desde su fundación hace 16 años de la Tertulia de cf de Bilbao.

Blog personal: <http://notcf.blogspot.com>

Marcos, José María (Uribelarrea, Cañuelas, Buenos Aires, Argentina, 1974) Magíster en Periodismo y Medios de Comunicación (Universidad Nacional de La Plata), dirige el semanario La Palabra de Ezeiza (fundado en febrero de 1995) y colabora con la revista Insomnia, especializada en Stephen King y la literatura fantástica. En 2007 publicó la novela "Recuerdos parásitos (quién alimenta a quién...)", escrita junto a su hermano Carlos. Su libro de cuentos Desartomentándonos fue finalista en el IV Premio de Literatura de Terror Villa de Maracena 2009 (Granada, España).

Mars, Sergio (Valencia, 1976) Autor de cerca de medio centenar de relatos fantásticos, publicados en distintos medios, como las antologías Artifex TE 4, Visiones 2005 y 2006, Fabricantes 2007, 2008 y 2009, Discuentos o Antología Z vol.2, así como las revistas Estel, Sable, Calabazas en el Trastero o Miasma. Ganador del premio Gandalf en 2005 y finalista los años 2001 y 2009. Finalista también en el 2006 de los certámenes Pablo Rido y UPC, con sendos textos que pasaron a formar parte de la antología de ciencia ficción dura “El rayo verde en el ocaso” (Grupo Editorial AJEC, 2008), que cosechó tres nominaciones a los premios Ignotus en el 2009, obteniendo el de mejor novela corta para “Cuarenta siglos os contemplan”. En octubre de 2010, publicó dos nuevos libros: “La mirada de Pegaso”, una segunda antología de ciencia ficción dura en Grupo Editorial AJEC, y “El precio del barquero”, una antología de terror publicada por Saco de Huesos. Como articulista, nominado a un premio Ignotus en el 2007 y responsable del blog sobre literatura fantástica Rescepto Indablog <http://rescepto.wordpress.com>

MARTÍNEZ BURKETT, PABLO (Santa Fe, Argentina, 1965) Es escritor por vocación y abogado de profesión. Desde 1990 vive en la ciudad de Buenos Aires. Es docente de postgrado en universidades del país y el extranjero. Le gusta jugar con tramas donde se ofrezca a la consideración del lector una singular articulación de retrato cotidiano y revelación anómala. Ha recibido diversas distinciones en concursos literarios de Argentina y España. Tiene relatos y poesías publicados en siete antologías. Colabora en la revista digital miNatura; en el portal de fantasía, ciencia ficción y terror NGC 3660 y en Cosmocápsula, revista colombiana de ciencia ficción. La Revista Proa y el diario *El Tiempo de Azul* (Pcia. de Buenos Aires) le vienen publicando con regularidad una serie de relatos cortos. Está preparando el libro de cuentos fantásticos de próxima aparición.

Blog personal:
www.eleclipsedegyllenedraken.blogspot.com

Martínez González, Omar (Centro Habana, Cuba, 41 años) Ha participado en los siguientes concursos: Concurso Provincial “Eliécer Lazo”, Matanzas, 1998, 99, 2000(Mención), 2001; Municipal Varadero “Basilio Alfonso”, 1997, 98 (Mención), 99(1era Mención), 2002; Concurso Provincial Municipio Martí 1999, 2000(Mención); Concurso Territorial “Fray Candil”, Matanzas, 1999, 2000, (Mención); Concurso Nacional Alejo Carpentier 1999; Concurso Nacional C-F Revista Juventud Técnica 2002, 03; Concurso Nacional Ernest Hemingway, Ciudad Habana 2003; Concurso Centro Promoción Literaria Extramuros “Luís Rogelio Noguerras” 2004; Concurso Farralque 2005 Centro Literario Fayad Jamás (Finalista); Evento Cuba-Ficción 2003; Premio “Razón de ser” 2005 Fundación Alejo Carpentier; Concurso Internacional “La Revelación”, España, 2008-9 (Finalista), 2009-10 (Finalista); Concurso Internacional “Onda Polígono”, España, 2009, Finalista; Concurso mensual Sitio Web QueLibroLeo, España, 2008-9; Concurso mensual de Microrrelatos sobre Abogados, España, 2009.

Mota Pérez, Erick Jorge (Cuba) Licenciado en Física, egresado de la Facultad de Física, Universidad de la Habana. Premios: Premio Guaicán de Ciencia Ficción y Fantasía 2004, convocado por el Instituto Cubano del Libro y el sitio web Guaicán Literario. Primer lugar en el concurso Ciencia Ficción 2004, convocado por la revista Juventud Técnica. Premio La Edad de Oro de literatura de ciencia ficción y/o policiaco para jóvenes 2007, convocado por la editorial Gente Nueva. Premio TauZero de Novela Corta de Fantasía y Ciencia Ficción 2008, convocado por el sitio web de igual nombre (Chile). Premio Calendario de Ciencia ficción 2009, convocado por la Asociación Hermanos

Saíz. Publicaciones: Noveleta "Bajo Presión" editorial Gente Nueva, 2008. "Algunos recuerdos que valen la pena" ediciones Abril, 2010. "El centinela", antología "Secretos del futuro" editorial Sed de Belleza, 2005. "Cualidades notables de la electrónica moderna", antología "Crónicas del mañana" editorial Letras Cubanas, 2008

Nasello, Patricia (Argentina) Ha publicado un libro de microrrelatos: "El manuscrito", 2001. Ha escrito un segundo libro de microrrelatos "Nosotros somos Eternos" que permanece inédito. Coordina talleres de creación literaria desde 2002. Ha participado en distintas ediciones de La Feria del Libro de su ciudad. Tiene trabajos publicados en diversos blogs: Breves Pero No Tan Breves; Ráfagas, Parpadeos, Antología De Cuentos, Minificciones, La Esfera Cultural, El Microrrelatista Y Químicamente Impuro como así también en las revistas digitales Internacional Microcuentista, Minatura, Y En Sentido Figurado. Colaboró y colabora con diversos medios gráficos: Otra Mirada (revista que publica el Sindicato Argentino de Docentes Particulares, Cba, Arg.) Aquí vivimos (revista de actualidad, Cba, Arg.) , La revista (revista que publica la Sociedad Argentina de Escritores secc, Cba, Arg.) La pecera (revista/ libro literaria, Mar del Plata, Arg.) Signos Vitales

Noroña Lamas, Juan Pablo (Ciudad de La Habana, Cuba, 1973) Licenciado en Filología. Redactor-corrector de la emisora Radio Reloj. Cuentos suyos han aparecido en la antología *Reino Eterno* (Letras Cubanas, 2000), *Crónicas del Mañana* y *Secretos del Futuro* y en las revistas digitales de literatura fantástica y Ciencia Ficción Disparo en Red y miNatura. Fue premio en el Concurso de Cuento Breve Media-Vuelta y finalista en el Concurso Dragón y Cubaficción 2001 entre otros.

Ortuño, José Vicente (Manises, Valencia, España, 1958) Se considera

escritor, aunque para ganarse las lentejas trabaja como funcionario. Colaboró en el *Taller 7 CCF*, en el e-zine *Axxón* y en la revista *Nueva Sinergia*. En la actualidad colabora en *Químicamente Impuro*, *Breves No Tan Breves y Ráfagas y Parpadeos*. Ha publicado relatos en los e-zines *Axxón*, *Sinergia*, *La Idea Fija*, *Alfa Eridiani*, *Rescepto*, *NGC 3660*, *Red de Ciencia Ficción* y en el francés *INFINÍ*. Fue seleccionado para las antologías argentinas *Primer Anuario Axxón*, *Desde el Taller*, *Grageas*, *Grageas 2*, *Los Universos Vislumbrados 2*, en la española *Cefeidas*, la francesa *First Contact*. Finalista en 2010 en el concurso Kan de Oro 2010 (Bulgaria), con el relato *Influjo Lunar*, que se publicará en una Antología en Febrero de 2011.

Blog: <http://vialibris.blogspot.com/>

Pauner Alcázar, Javier (Castellón de la Plana, España, 1984) Graduado de Bachiller Artístico (Escuela de Artes de Castellón. 2003-2004); Ciclo de Imagen (Instituto IES Vila-Roja de Almazora. 2007-2008); Título de Técnico Superior de Artes Plásticas y Diseño en Ilustración (2009-2010); Curso de animación con María Trénor (2005); Taller de cortos en la UJI (curso transtorn visual 2008/2009) con David Domingo; Taller de cómic en la UJI (2009/ 2010) con Sergio Abad. Premios: Comic Jove 2003, premio a la mejor historieta; Mejor ilustración Indiana Jones 2008, concurso de "Comunidad de fans de Indiana Jones". Literatura: 1º Premio de Cuento fantástico del Taller de Escritura Creativa 2010.

Quintanilla Osorio, Jesús (1966, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, México) Segundo lugar nacional de escritores de teatro para adolescentes en 1993 (Puebla). Mención honorífica de la revista *Katharsis* con un texto de Ciencia Ficción, *Deja vu*. Autor del libro "Humanos sintéticos" disponible en Internet, y otros textos, uno de ellos de ciencia ficción (*El umbral-día siete*) bajo los sellos de *bubok.com*, y *lulu.com*.

Colaborador de los portales shvoong.com y triond.com, de Israel, entre otros.

Saldívar, Carlos Enrique (Lima, Perú, 1982) Estudiante de Literatura en la Universidad Nacional Federico Villareal. Narrador, poeta editor y corrector de estilo. Director de la revista impresa *Argonautas* de fantasía, misterio y ciencia ficción. Ha publicado relatos en diversas revistas del medio. También publicó el libro de cuentos *Historias de ciencia ficción* en el 2008. Actualmente se dedica a la Literatura.

Segovia Ramos, Francisco José (Granada, España, 1962) Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. Es funcionario del Excmo. Ayuntamiento de Granada desde el año 1987. Es colaborador de las revistas *Kalepesia*, *Aldaba*, y *Alkaid*, y también escribe en diversas revistas digitales. Miembro de honor de la Maison Naaman pour la Culture, en Beirut, Líbano (único español hasta ahora). Dirige y presenta el programa de radio "Más Madera", en la Radio de Maracena (Granada) Ha publicado una novela, "El Aniversario" (Ediciones Hontanar, 2007), y ha visto su obra publicada en infinidad de antologías y revistas. Entre sus premios y galardones: Iº Premio en el XII Certamen de Cartas de Amor 2008, organizado por el Ayuntamiento de Lepe, Huelva; Prix d'honneur en los Premios Literarios Naji Naaman 2007, convocados por la Maison Naaman pour la Culture, Beirut, Líbano; Mención de Honor en el XI Concurso de

Cuentos Navideños de Ampuero, Cantabria, 2007; Mención especial en el II Concurso Tanatología.org, 2007, convocado por la Sociedad Española e Internacional de Tanatología, SEIT, Tenerife, España, 2007; IIº Premio en el Certamen de Relato Fantástico Gazteleku Sestao, Vizcaya, 2007; IIIº Premio en el Concurso de Relatos Víctor Chamorro, en Hervás, Cáceres, 2007.

Segoviano Marinas, Verónica (España, 1961) Guionista, directora de

cine y escritora entre otros. Serie 7 capítulos para Internet *Apples* (2007) www.appleslaserie.com; Serie *Diablos Verdes* (2006); TV Movie *Presente Indicativo* (2006); *Adivinanzas* (2005); *Varios* (1990). Escuela TAI (Madrid). *Cine, feminismo y postmodernidad* (Tesina); Reportajes y entrevistas - Revista Cultural *Zel Ras* (2001); Finalista del V Concurso de Relato *Ars Creatio*: "Una imagen en mil palabras". 2010; *Libro de Oraciones*. Ed. Verónica Segoviano. Castellón. 2010; *Cuentos Aligeros*. "Bit Amargo". Ed. Hipálage. Sevilla. 2010. *Como todo el mundo sabe los dragones no existen*. Revista digital Miniatura. Nº 99. Enero-febrero 2010. Universitat Jaume I. Castelló: *Taller de Microguión de Cine Fantástico* (2010)

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón-España, 1963) Ceramista, fotógrafa e ilustradora. Lleva escribiendo desde niña, tiene publicadas obras en páginas web, revistas digitales y blogs (Revista Red Ciencia Ficción, Axxón, NGC3660, Portal Cifi, Revista Digital miNatura, *Breves no tan breves*, *Químicamente impuro*, *Ráfagas parpadeos*, *Letras para soñar*, *Predicado.com*, *La Gran Calabaza*, *Cuentanet*, *Blog Contemos cuentos*, El libro de Monelle, 365 contes, etc.). Ha escrito bajo el seudónimo de Monelle. Actualmente gestiona varios blogs, dos de ellos relacionados con la *Revista Digital miNatura* que co-dirige con su esposo Ricardo Acevedo, publicación especializada en microcuento y cuento breve del género fantástico. Ha sido finalista de algunos certámenes de relato breve y microcuento: las dos primeras ediciones del concurso anual Grupo Búho; en ambas ediciones del certamen de cuento fantástico *Letras para soñar*; *I Certamen de relato corto de terror el niño cuadrado*; *Certamen Literatura móvil 2010*, *Revista Eñe*. Ha ejercido de jurado en concursos tanto literarios como de cerámica, e impartiendo talleres de fotografía, cerámica y literarios.

Suchowolski, Carlos (Mendoza, Argentina, 1948) Vive desde 1976 en España y desde 1984 en Madrid. De profesión informático y con estudios de ciencias, acabó dirigiendo desde 1992 una empresa de distribución de productos digitales de alta gama para las industrias de la impresión y del cine y para soporte audiovisual publicitario y de eventos. Tercer premio en el concurso de narraciones breves organizado por el diario *Mendoza* en 1968, en el que Marco Denevi actuó como jurado. En 1988, resultó finalista en el concurso internacional de cuentos que organizó la Editorial Ultramar de Bs. As. con el cuento "Comer con el pico y batir las alas hasta que haya máquinas en el cielo", que la editorial mencionada publicó (con su título original de "El pico en su sitio...") como parte de la antología "La fragua y otros inventos". Ha terminado un libro de cuentos titulado "Nueve tiempos del futuro", de los cuales "Viaje de vuelta" apareció inicialmente en *Artifex Segunda Época*, Nro. 9, Madrid, y luego en la antología "Fabricantes de sueños 2004" que editó la Sociedad Española de Ciencia Ficción y que reúne cada año "los mejores cuentos publicados en España durante el año anterior" dentro del género fantástico y de ciencia ficción. También se publicó en la revista digital argentina *Axxon*. Otro de esos "Nueve tiempos...", titulado *El hombre que aprendió alterar la armonía del universo*, integró la antología "Visiones 2004" editado ese año también por la SECF en una edición que estuvo a cargo de Eduardo Vaquerizo. Algunos más así como varios microcuentos están alojados en la red en diversos sitios. *Axxon* le publicó posteriormente otros cuentos, entre ellos *Para que se cumpla el plan*, *Dinosaurios*, *Safari* y *Un puntito oscuro entre los cuatro mares* que fue luego seleccionado por la SECF para integrar su edición 2007 de sus antologías anuales "Fabricante de sueños", ese año a cargo de Antonio Rivas (Gorinkai). También ha publicado micro y mini historias fantásticas en *Axxon*, *Breves no*

tan breves, *Químicamente impuro* y en la web *Microrelatos*. "Una nueva conciencia", escrita y reescrita a lo largo de algunas décadas, es la primera novela que ha publicado, y fue editada por Mandrágora en 2007. Su cuento *Repugnante a la naturaleza del espacio-tiempo* fue traducido al búlgaro tras obtener un accesit en el concurso internacional celebrado en ocasión del Congreso de Ciencia Ficción de Sofía.

Tiene dos hijos estupendos y un nieto.

Valenzuela Real, Víctor Manuel (Madrid, España, 1959) Ingeniero de software. Ha publicado en las webs: Portal-Cifi, Ciencia-Ficción, Fantasymundo. Publicado en la revista *Narrativas* nº 18 y pendiente de publicar en el siguiente número de *Aurora Bitzine*.

Valero, Dori (Castellón, España) es una licenciada en Humanidades y Comunicación Audiovisual que siempre ha sido aficionada a la literatura. Aunque escribe desde niña no será hasta 2008 cuando empezó a escribir habitualmente motivada por el Taller de escritura de la UJI. Además de su trabajo en la ficción ha participado en diferentes publicaciones académicas relacionadas con la investigación de temas de género área de conocimiento en la que está desarrollando su tesis.

Valitutti, Juan Manuel (Argentina) Docente y escritor. Ha publicado cuentos en *Libro Andrómeda* (hyperespacio), *Aurora Bitzine*, *Axxón*, *NGC 3660*, *Cosmocápsula*, *Alfa Eridiani*, *miNatura*, *Exégesis*, *NM*, *Breves no tan breves*, *Cuentos Rain*, *Sensación!*, *Acción y fantasía*, *Cineficción* y *Aventurama*. Actualmente publica su saga "Crónicas del caminante" en el Portal de Ciencia Ficción de Federico G. Witt. Ha resultado finalista en el concurso "Mundos en tinieblas 2009". Uno de sus cuentos, "El factor Samsa", ha sido traducido al catalán, para su aparición en *Catarsi* nº 3.

Blog personal: <http://caminante-cronicasdelcaminante.blogspot.com/>

Viana Nebot, Natalia (Valencia, España) Tiene publicado un libro de poesía infantil titulado La luna y el tobogán. Actualmente vive Betxi. Ganadora del 8º *Certamen Internacional de microcuento Fantástico miNatura 2010*.

Vélez Becerra, Víctor Emmanuel, seud.. Chubaso (México D.F., México, 1972) Hijo del caricaturista Emmanuel Vélez. Se inició en 1990, en Notitas al Pastor. Ha colaborado en El Universal, El Economista y en Siempre!. En 1995, la SMC le entregó el Premio al Mejor Desempeño de Caricaturista Joven.

Zarco Rodríguez, Jorge (España, 1973) Desde los 10 u 11 años ha estado enamorado de la ciencia ficción, el terror y la fantasía por que siempre se ha permitido soñar despierto y controlar en todo momento la situación sin un mal despertar.

Escribo desde los 12 por pura afición o para librarme de pesadillas cotidianas y a publicado en fanzines sobre reseñas de cine desde los 20.

Ilustradores:

Págs. 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 30, 32, 39, 41 Carper, Mario César (San Fernando, Buenos Aires, Argentina) Escritor, ilustrador, guionista y dibujante de cómics. Su formación incluye Guión y dibujo de historietas, Plástica y Diseño de Interiores. Participa en los talleres literarios Los Forjadores y Taller Siete y colabora como ilustrador de portadas y relatos con las revistas Alfa Eridiani, Axxón, miNatura (cuya portada gano el Iº Premio de Ilustración del IIº PíEE 2009), La Biblioteca Fosca, NGC 3660, Aurora Bitzine, Crónicas de la Forja, NM, Próxima, editada en papel por Ediciones Ayarmanot.

Pág. 48 Pauner Alcázar, Javier (Castellón de la Plana, España, 1984) *Ver Autores*

Págs. 3, 4 Rubert, Evandro (Brasil, 1973) No recuerda mucho más que el tren eléctrico y la montaña de cómics de su infancia. Junto con Sergio Abad y David Baldeón entre otros, fundó Otracosa Comics hace unos 15 años, y desde entonces ha estado metido de lleno en el mundo del cómic. Hoy en día es Editor Jefe de Epicentro y junto a Sergio Abad da clases de Cómics y Narrativa en Viñetas en la Universidad Jaume I de Castellón. Además pinta figuritas de plomo y toca la batería con los Panic Idols.

Pág. 37 Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón, 1963) *Ver Autores*

Pág. 1 Villarejo, Pedro (Sabadell, Barcelona, 1973) Es dibujante e ilustrador. Diplomado en Ciencias de la Educación, en los últimos años ha trabajado como diseñador gráfico. Ha publicado ilustraciones e historietas en diversas revistas y fanzines y realizado exposiciones de pintura en varias ciudades de España.

Blog personal

<http://pedrovillarejoblog.blogspot.com>

En flickr

<http://www.flickr.com/photos/29017063@No8>

Pág. 29 Vélez Becerra, Víctor Emmanuel, seud.. Chubaso (México D.F., México, 1972) *Ver Autores*

Pág. 61 Zaragoza, Anabel (Valencia, España, 1972) Ilustradora, escritora y lectora voraz. Ha publicado el relato "Estrella Matutina" en el nº 1 de la revista Historias Asombrosas e ilustró la novela "Después del Orgasmo" de José Miguel Vilar. Actualmente amplía sus conocimientos acerca de manipulación fotográfica, además de cursar un ciclo superior de Diseño y Producción Editorial.

Bases del III Certamen Internacional De Poesía Fantástica miNatura 2011

La Revista Digital miNatura convoca el III Certamen Internacional De Poesía Fantástica miNatura 2011

BASES DEL CERTAMEN

1. Podrán concursar todos los interesados, sin límite de edad, posean o no libros publicados dentro del género.
2. Los trabajos deberán presentarse en castellano.
3. El tema del poema deberá ser afín a la literatura fantástica, la ciencia ficción o el terror.
4. Se aceptarán hasta dos obras por autor en un único mensaje. Todos los participantes recibirán acuse de recibo.
5. Los trabajos deberán ir firmados. Dicha firma incluirá: nombre, nacionalidad, edad, dirección postal (calle, número, código postal, ciudad, país), e-mail y un breve currículum literario en caso de poseerlo. No se aceptaran seudónimos.
6. Los poemas tendrán una extensión mínima de diez versos y un máximo de 50 en su totalidad, en tamaño del papel DIN A4, letra Time New Roman puntaje 12.
7. Deberán entregarse únicamente por vía e-mail a: minaturacu@yahoo.es y decir en el asunto: "III Certamen Internacional De Poesía Fantástica miNatura 2011" (no se abrirán los trabajos recibidos con otro asunto). La participación y los datos exigidos, deberán ir integrados en el cuerpo del mensaje.
8. Se otorgará un único primer premio por el jurado consistente en la publicación del poema ganador en nuestra revista digital, diploma, y una memoria flash de 4gb (que serán enviados vía postal a la dirección de

correo que facilite el ganador). Así mismo se otorgarán las menciones que el jurado estime convenientes que serán igualmente publicadas en el número especial de la Revista Digital miNatura dedicado al certamen, recibiendo los autores éstos diploma acreditativo. (La revista no se hará responsable de posibles pérdidas del envío postal)

9. Bajo ningún supuesto el primer premio quedará desierto.
10. El jurado estará integrado por miembros de nuestro equipo, y reconocidos escritores del género. El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer el 25 de marzo de 2011. Una vez publicado y dado a conocer en diversos medios afines será remitido por correo electrónico a todos los participantes.
11. La participación en el certamen supone la total aceptación de sus bases.
12. El plazo de admisión comenzará el 1 de diciembre de 2010 y finalizará el día 10 de febrero de 2011 a las 12 de la noche hora española.

*Ricardo Acevedo E. y Carmen Rosa Signes
Directores de la Revista Digital miNatura*

